

Mayo 1868

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA VARITA DE VIRTUDES,

ZARZUELA DE MAGIA EN TRES ACTOS.

MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1868.

L47 - 5697

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

- Al cabo de los años mil...
Amor de antaño.
Abelardo y Eloísa.
Abnegación y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
Al pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barometro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Galitzas y Guevera.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empené un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo a cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contraste s.
Gatilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carniol.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cura y cruz.
Dos sobrinos contra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Esta loca!
- En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vais de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una maíva!
Echar por el atajo.
El ciervo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El tuma del Rey Garcia.
El atan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedreñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diabolo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencias de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posada de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las aparenacias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La boisa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las hermanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los muñeos.
Los meros del Riff.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

- El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Un embuste y una boda.
Todo son raptos.
Pedro el marino.
El cuello de la camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
A caza de cuervos.
As en puerta.
Los dos inseparables.
Una nube de verano. (Tercera edicion.)
Lanuzá.
Entre todas las mujeres.
Sapos y culebras.
Una Virgen de Murillo (4).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso.
Juicios de Dios.
La flor del valle. (Segunda edicion.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (Segunda edicion.)
La planta exótica. (Segunda edicion.)
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La perla negra.
La oracion de la tarde. (Quinta edicion.)
Los lazos de la familia.
Rico... de amor.
Barómetro conyugal (2).
La bolsa y el bolsillo (2).
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (3). (Segunda edicion.)
La agonía. (Segunda edicion.)
Flores y perlas. (Tercera edicion.)
Dios sobre todo.
Las hijas de Eva. (Tercera edicion.)
El hombre libre.
La primera piedra.
Estudio del natural.
La cosecha.
La conquista de Madrid. (Segunda edicion.)
Cadenas de oro (4).
Una revancha.
La insula Barataria.
Punto y aparte.
En brazos de la muerte!
¡Bienaventurados los que lloran! (Tercera edicion.)
El bien perdido.
Oros, copas, espadas y bastos. (Segunda edicion.)
Los órganos de Móstoles.
Los infiernos de Madrid.
El ángel de la muerte.
La varita de virtudes.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

- (1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.
- (2) Idem con D. Ventura de la Vega.
- (3) Idem con D. Narciso Serra.
- (4) Idem con D. Ramon de Navarrete.

LA VARITA DE VIRTUDES,

ZARZUELA DE MÁGIA EN TRES ACTOS,

LETRA DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MUSICA DE

DON JOAQUIN GAZTAMBIDE.

Estrenada en el teatro de la Zarzuela el 7 de Marzo de 1868.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1868.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA PRESUNCION.....	STA. ZAMACOIS.
LUCIA.....	SRA. FERNANDEZ.
LA CONSTANCIA.....	SRA. BALADIA.
LA BRUJA DEL CANDILEJO..	SRA. CUSTODIO.
MOZA 1. ^a	SRA. NOGALES.
MOZA 2. ^a	SRA. COLOMBO.
DAMA.....	SRA. ZÚÑIGA.
PORTERA.....	STA. GUERRA.
DON LOPE.....	SR. LANDA.
LUCAS.....	SR. CALTAÑAZOR.
GUTIERRE.....	SR. ESCRIU.
LEPE.....	SR. CARRATALÁ.
SATANÁS.....	SR. CALVET.
MOZO.....	SR. CARRERAS.
SENESCAL.....	SR. CANDELA.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Cullon e Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de Aldea.—Puente practicable y rampa á laizquierda.—En el centro un árbol grande y un tronco de peñasco.

ESCENA PRIMERA.

MOZOS y MOZAS del pueblo. Á la derecha LUCAS pensativo sin tomar parte en la fiesta.

MUSICA.—INTRODUCCION.

Tonos. Ande la zambra, siga la gresca,
 arda en festejos la poblacion;
 baile y más baile, que está muy fresca
 la mañanita de San Anton.

BAILE.

Mozos. Hoy no hay trabajo que nos sujete!
Mozas. Hoy no hay quehaceres que den que hacer.
Mozos. Vivan las mozas, que en este pueblo
 siempre va el hombre tras la mujer.
 Niñas de quince abriles
 á veinte mayos,
 siempre sois el tormento

- de los muchachos.
Siga la gresca,
y veremos bailando
lo que se pesca!
- MOZAS. Mozos, que solo gozan
entre placeres,
siempre sois el tormento
de las mujeres.
¡Ay, San Antonio!
haz que nos pidan presto
en matrimonio!
- TODOS. (Rodeándole.) Que cante Lucas.
 LUCAS. (Levantándose.) No sé cantar!
 TODOS. Pues baila entónces.
 LUCAS. No sé bailar!
 TODOS. Qué es lo que sabes?
 LUCAS. Reflexionar! (Se vuelve á su sitio.)
 TODOS. Dejadle, que está loco,
loco de atar.

—
Ande la zambra, siga la gresca,
arda en festejos la poblacion;
baile y más baile, que está muy fresca
la mañanita de San Anton!

—
(Acaba el baile y la música.)

—————
HABLADO.

- MOZA 1.^a Pero Lucas, ¿te vas á estar así toda la mañana?
MOZO 1.^o Es posible que no te alegren nuestras alegrías, ni te
conmuevan nuestras penas?
MOZA 2.^a Ahí le teneis como siempre, hecho un pasmarote, sin
dársele un bledo de los bailes ni de las bailarinas!
MOZOS. Lucas! Lucas! despierta!
LUCAS. No estoy dormido! (De mal humor.)
MOZA 1.^a Pues levántate, y ven con nosotras!

- LUCAS. Yo no me divierto en dar vueltas como una peonza.
- Moza 1.^o Y si te pasas toda la vida escondiéndote por los rincones, y reflexionando á solas á la orilla de la laguna del pueblo, ¿me quieres decir en qué te diviertes?
- LUCAS. En eso!... Yo he nacido triste... á mí no me alegra más que lo lóbrego! á mí solo me entretiene lo patibulario!... Vosotros gozais con saltar y brincar todos los dias, y yo solo encuentro distracciones en soñar á mi gusto de día y de noche!
- Moza 1.^a Porque eres un ambicioso y detestas nuestras modestas costumbres y aborreces nuestros humildes trajes! Porque se te ha puesto en la cabeza ser un gran señor y no puedes salirte con la tuya!
- LUCAS. Y aunque eso fuera, qué mal habria en ello?
- Moza 1.^o Qué eres hijo del tío Caralampio Gomez y de la Aldonza Perales... que debías ocuparte en arar como nosotros, y que tus ideas te harán morir de hambre ó vivir pidiendo limosna!
- LUCAS. Tal vez tengais razon, pero yo no puedo remediarlo!... Todas las noches sueño con tesoros escondidos, con trajes suntuosos, con posiciones elevadas, y cuando despierto y me encuentro en mi pobre cabaña, con mi traje de bayeta, me dan ganas de echarme de cabeza en la laguna para no despertarme nunca!
- Moza 2.^a Por eso se te ve charlar tan á menudo con ese hidalguillo de tres al cuarto que ronda siempre alrededor de la casa de Gutierre el Rico!
- Moza 1.^o Como que está enamorado de su sobrina.
- Moza 2.^o Para él se peina.—Una muchacha con cien mil ducados de dote.
- LUCAS. Qué más quisiera ella y toda su casta, que emparentar con don Lope!
- Moza 1.^a Pues la proporcion es brillante!
- Moza 1.^o Un hidalgo de gotera, que no sabemos de donde ha venido y que no tiene para hacer cantar á un ciego!
- LUCAS. Todos sois unos estúpidos, y poco hemos de poder don Lope y yo, ó nos habeis de ver á los dos ricos, conten-

- tos y poderosos!
- MOZA 2.^a Vaya, pues, señor don Lucas, que usted se alivie.
- MOZOS. Abur, don Lucas!
- MOZAS. Don Lucas... no se estropee usted el capotillo de terciopelo.
- MOZO 1.^o Diviértase usiria, señor don Lucas!
- LUCAS. Idos, genticilla soez, á emborracharos como de costumbre!
- TODOS. Viva don Lucas! Já! já! já! pobre chico! está, loco! (Se van todos por la derecha.)

ESCENA II.

LUCAS, á poco LOPE, que atraviesa el puente y baja al proscenio.

- LUCAS. Lo peor es que tienen razon! quién me mete á mí en soñar grandezas, si nací para cuidar borregos! En mal hora vino á este pueblo don Lope á encalabrinarme los pocos sesos que me quedaban y á prometerme insula! y doblones si salia bien con su empresa! Cátrate al sujetos Dios nos la depare buena!
- LOPE. Lucas! (Por la izquierda arriba.)
- LUCAS. El mismo, señor!
- LOPE. Qué haces?
- LUCAS. Esperarte aquí!
- LOPE. traes algo bueno?
- LUCAS. Ay de mí!
- LOPE. malo y muy malo.
- LUCAS. Mejor.
- LOPE. Por qué son hoy tan distintas tus frases al verme triste?
- LUCAS. Porque me aplasta y me embiste un humor de medias tintas.
- LOPE. Si se trata de gozar reir hasta la locura, si viene una desventura sufrir hasta reventar!
- LUCAS. Cuenta lo que ocurre pronto.

- di presto lo que te pasa,
que ese suspirar sin tasa
es insoportable y tonto.
- LOPE. Lucas, yo adoro á Lucia,
la sobrina de ese avaro,
que la ahogara sin reparo
antes que mirarla mia.
Vila una tarde de fiesta
junto á la ermita del Cristo!
Nunca, Lucas mio, he visto
mujer más linda ni apuesta.
Redes sus cabellos de oro
eran que el alma oprimian,
y sus labios prometian
de delicias un tesoro:
manos blancas, transparentes,
pie breve, escasa cintura...
- LUCAS. Mira, basta de pintura,
que se me alargan los dientes.
- LOPE. Miréla y se sonrió...
la hablé bajo, y prestó oído,
dijela—amor he sentido,
y ella dijo—tambien yo!
- LUCAS. Vamos... es corta de génio!
á la primer campanada...
- LOPE. Díjelo con la mirada!!
- LUCAS. Ya! lo que puede el ingenio!
- LOPE. Rondé la casa, espíe;
ni reja ni puerta abrió,
pero un papel me envió
prenda de su amante fe.
- LUCAS. Y dice así...
- LOPE. Tú verás (Sacando una carta.)
si hombre que se estima en algo
y siente amor y es hidalgo,
puede ya volverse atrás!
«Si sois lo que pareceis, (Lee.)

si lo que expresais sentís, y si á sacarme venís
de mi cárcel bien haceis. Soy de un avaro sobrina,
que tras robarme mi hacienda, de mi casto amor la prenda
para sí propio destinó. Vivo triste y encerrada,
y mi corazón rendido paga ya con un latido
vuestra primera mirada. Buscad, inventad el modo
de arrancarme de un tirano, que si me dais vuestra mano
estoy decidida á todo. Mucho en vuestro honor se fia
quien una vez os ha visto junto á la ermita del Cristo.
Él os ampare.—Lucia.»— Con esta carta en el pecho (Hablado.)
para que aliento me diera díme á pensar.

LUCAS. Mejor fuera
que nunca lo hubieras hecho!

LOPE. ¿Cómo acudir á su ruego
aunque decision me sobre,
si soy honrado y soy pobre
y estoy de amor loco y ciego?
Pedirla al tío es locura,
sandez robar tal tesoro,
sin amigos y sin oro
que protejan la aventura.
Y aun dado que lo lograra
qué porvenir ofrecia
á mi hechicera Lucia
mi fortuna siempre avara?
Si la pobreza me abruma

siendo pintor y poeta
y está ociosa mi paleta
y avergonzada mi pluma,
¿Qué sería de los dos
fugitivos y escapados,
de seguro abandonados
de la fortuna y de Dios?

LUCAS. Lo ves, don Lope Mencia
y señor de mis pecados,
como sin tener ducados
ni hay amor ni hay alegría?
Ves como yo sueño bien
cuando sueño con riquezas
y fortunas y grandezas.

Qué es la vida? Un somaten!
Qué es la existencia? un albur!
Qué es el amor? un deseo!
Qué es el pobre! Un bicho feo!
Los dos lo somos!... agur...

LOPE. Dónde vas?

LUCAS. Donde ninguna
ilusión pueda quedarme;
á descansar, á lanzarme
de cabeza en la laguna!
á morir ahogado en lodos,
á no escuchar tus sandeces,
á ser pasto de los peces...
ó á comérmelos á todos!

LOPE. Espera!

LUCAS. Vamos á ver!

LOPE. Se me ha ocurrido una idea.

LUCAS. Como de provecho sea!

LOPE. Qué tenemos?

LUCAS. No tener!

no haber tenido jamás...

LOPE. Pues inventemos un medio

que dé á estos males remedio.

- LUCAS. No tuviste... ¡no tendrás!
- LOPE. No vive en ese castillo un sabio á quien llaman Lepe?
- LUCAS. No nos va á dar mal julepe si pasamos el rastrillo.
- LOPE. Por qué?
- LUCAS. El sábio afortunado ver no puede al sábio tonto. Vente á la laguna pronto, ahógate y se ha acabado.
- LOPE. Tiempo hay de morirse luego si no queda otro recurso.
- LUCAS. Si vas á echarle un discurso que le hagas corto te ruego! Porque pedir y cansar es mal medio de obtener: el pedir corto ha de ser, deja el largo para dar.
- LOPE. Dicen que es sabio profundo que da á los males remedio, y que siempre encuentra un medio para las penas del mundo.
- LUCAS. De brujo le han acusado y libró de chicharron; más sabio es que Salomon, si de la Santa ha escapado.
- LOPE. Pues bien, su amparo busquemos y su proteccion pídamos!
- LUCAS. Por mi que no quede, vamos! y si no da luz, qué hacemos?
- LOPE. Renegar de la fortuna y sucumbir á tu antojo.
- LUCAS. Dormiremos en remojo esta noche en la laguna!

(Se van por la derecha)

MUTACION.

Salon de un anticuario ó alquimista. Á la derecha una caja de momia: á la izquierda un armario.

ESCENA III.

GUTIERRE, entra mirando á todas partes acompañado de LEPE, por la derecha.

GUT. Figúrese vuesa merced que todo lo sabe, lo avinagrado de mi gesto, al sorprender los guiños y carantoñas de mi sobrina.

LEPE. Ah!...

GUT. Vuesarced, que es el hombre más sabio de la comarca, debe aconsejarme como amigo y como nigromante, que segun malas lenguas, algo tiene de eso vuestra señoría.

LEPE. Oh!

GUT. Vuestra fama es colosal. Apenas despunta un muchacho en ingenio, apenas hace diabluras una muchacha, apenas un hombre se hace rico ó echa panza un canónigo, el mundo entero levanta el brazo, sacude los dedos y dice sonriendo: «Ese sabe más que Lepe.»

LEPE. Pist!...

GUT. Pues bien, amigo Lepe; ahora se trata de dar una prueba de esa sabiduría... El hidalgo no me la deja á sol ni á sombra; cruzáronse las miradas primero y las epistolas despues; y yo, que guardo á Lucia para mi propio servicio, vengo á pedirlos consejo en tan apurado lance.

LEPE. Oh!...

GUT. (Me parece que el sabio este no me saca del apuro!) Yo soy muy rico... inmensamente rico!

LEPE. Ah!

GUT. Lo es tambien mi sobrina, y no he de dejar que me la robe ese fabricante de versos y pinturas que Dios confunda. ¿Debo encerrar á Lucia donde ojos humanos no

la vean? Debo comprar unos cuantos gañanes para que apaleen al don Lope?

- LEPE. Oh!...
- GUT. (Reputaciones usurpadas he visto bastantes, pero como la de este tío ninguna!)
- LEPE. Chist... (Haciéndole señas de que calle.)
- GUT. Qué será eso?
- LEPE. (Colocándose en frente del armario.) *Abracadabra! chafarri... chivirras-gruchf.*
- GUT. (Bonito idioma! Quién demonios va á entenderle?)
- LEPE. *Abracadabra! chafarri! Urriberrigorridarrimurri...* (Siguiendo haciendo gestos frente al armario.)
- GUT. (Hecha, patas de demonios!)
- LEPE. Oste... móste! (Se abre el armario y sale la PRESUNCION.)
- PRES. Presente!
- LEPE. Yo... uf! (Señalando á la frente.) Esta... if!
- GUT. Sí, eh!... (Lepe la indica que hable.)

ESCENA IV.

DICHOS, la PRESUNCION.

- PRES. Yo soy quien todo lo sabe,
quien por saber más se afana,
y quien de la ciencia humana
tiene el cerrojo y la llave.
Yo de la sabiduría
ocupo el sitio vacante;
yo protejo al petulante,
yo hago graciosa á la harpia;
yo hago pasar por un genio
al mastuerzo más profundo,
yo soy la reina del mundo
y la reina del ingenio.
Por mí es cargante la hermosa,
por mí es apestoso el sabio,
yo con la modestia rabio.
GUT. ¿Quién eres, niña graciosa?

PRES. Abortó de la razon
y ridiculez del hombre.

GUT. ¿Se puede saber tu nombre?

PRES. Me llamo la Presuncion:

LEPE. Eh?... (Con petulancia.)

GUT. Muy grande debe ser
en el mundo su partido!
¿Y usará, cómo ha venido
á vivir á su poder?
Una chica tan apuesta
en tan oscuro lugar.
¿Me la quiere ucé prestar
para los dias de fiesta?

PRES. Yo de Merlin creacion
sé mucho más que Merlin:
á mí me amó hasta su fin
don Rodrigo Calderon.
Yo perdí con mis consejos
á don Álvaro de Luna:
yo alimento la tontuna
de las niñas y los viejos.
Yo soy desde que nací
la historia de lo que fué,
yo á las cabañas bajé
y á los palacios subí.
Un nigromante maldito,
alquimista y boticario,
embrujó un dia ese armario.

GUT. Y es precioso el armario!

PRES. Y á Lepe enseñó el conjuro.

LEPE. Justo!

PRES. En diciendo oste y moste
salgo yo del armatoste
á sacarle del apuro.
Y en llegándole á sacar,
aunque me vea sufrir,
vuelve oste y moste á decir

- GUT. y vuelvo otra vez á entrar.
Conque vuesaerced es brujo,
y estos poderes evoca?
(Lepe hace señas de callar.)
Ya lo entiendo.—Punto en boca,
diré lo que aquí me trujo.
- PRES. Lo sé!
- GUT. Y qué opinas del lance?
- PRES. Que yo no puedo evitar
mientras presa llegue á estar
ningun humano percance.
Que no auxilia mi poder
más que á Lepe por ahora.
- GUT. Pues al armario, señora,
que aquí no tiene que hacer!
Poderes como este hay mil
al volver de cada esquina.
Muy buenas noches, vecina.
- LEPE Oste! moste!
- GUT. Al cuchitril.
(Vuelve á entrar la Presuncion en el armario.)

ESCENA V.

LEPE, GUTIERRE, á poco la BRUJA DEL CANDILEJO.

- GUT. Buen viaje hemos echado! Si usted no ampara á los
amigos de otro modo!
- LEPE. Abracadabra! Chifririn, Chifrirá! Urriberridarrimurri!...
- GUT. Otra!
- BRUJA. Presente! (Se abre la caja de la momia y sale la Bruja del
Candilejo con un candil en la mano.)
- GUT. La casa de esta es todavia más estrecha! Para servir á
usted, señora.
- BRUJA. Qué me quieres?
- GUT. Primero saber quién es vuesa merced?
- BRUJA. La Bruja del Candilejo!
- GUT. Y sirve vuesa merced en el mundo para alguna cosa?

- BRUJA. Para hacer mal de ojo á los niños, untar á los amigos, y volar por los aires.
- GUT. Gran profesion, si no tuviera la quiebra del Santo Oficio.
- BRUJA. Soy amiga de Lepe hace tiempo y le sirvo en cuanto me manda: no es cierto?
- LEPE. Oh!
- GUT. Qué profundo y que ameno es este sabio! Y sabe vuestra merced lo que aquí me trae?
- BRUJA. Perfectamente!
- LEPE. Al grano!
- GUT. Gracias á Dios que ha dicho ucé algo de provecho! ¿Cómo podria yo evitar que mi sobrina se entendiese con el hidalgo? ¿Conviene encerrarla á ella? ¿Conviene matarle á él?
- BRUJA. Inútil es apelar á la fuerza ni á los poderes sobrenaturales. Lope está desesperanzado por completo y se dirige aquí con su criado á buscar amparo y proteccion en Lepe. Si este los desahucia, ambos estan decididos á buscar un perpétuo descanso en las aguas de la laguna.
- GUT. Bendita sea tu boca de oro, que tal ventura me promete! Conque quieren ahogarse?
- BRUJA. Yo que vivo á la orilla del lago, los alabaré el gusto y los ayudaré en su proyecto.
- LEPE. Eh!
- GUT. Vuestra sabiduria, excede á la de los siete sabios de Grecia.—Gracias amigo y vecino!
- BRUJA. Ya se acercan!
- GUT. Recibidlos como se merecen! desahuciadlos por Dios y el triunfo es mio!
- LEPE. Y... (Haciendo señas de dar dinero.)
- GUT. Ya... el precio de la consulta. ¿Esto no es gratis?...
- LEPE. Mira! (Aparece un letrero en el telon.)
- GUT. (Leyendo.) «Cada admiracion del sabio Lepe—un doblon!»
«Cada silaba completa

un doblon y una peseta.

Por tres palabras cabales

cuatro mil doscientos reales.»

(Se oscurece otra vez el letrero.)

LEPE. Me parece que la tarifa...

GUT. Basta por Dios, amigo mio! Lo he comprendido todo perfectamente. Yo no acostumbro á llevar nunca dinero conmigo. Pásese vuesa merced luego por mi casa y cobrará... si Dios quiere.

BRUJA. Ellos son! (Vuelve á la momia.)

GUT. Salgamos...

LEPE. Si quiere ucé...

GUT. No hablemos más palabra!... Si pronuncia siete seguidas me deja en cueros!

LEPE. Mutis. (Se van por la izquierda.)

ESCENA VI.

LOPE, LUCAS por la derecha, despues LEPE por la izquierda.

LUCAS. Ah de casa! no hay nadie por estos barrios?...

LOPE. Extráñame que no haya salido nadie á recibirnos!

LUCAS. Los pobres olemos de cien leguas.—Sin duda el sabio Lepe ha comprendido la clase de gente que venia á visitarle y no se apresura á recibirnos.

LOPE. Tan poca esperanza tienes?

LUCAS. No puedo tener ménos.

LOPE. Ah del castillo! (Gritando.)

LUCAS. Señor Lepe!... (Id.)

LEPE. Buenos días!

LOPE. Para serviros!

LUCAS. Mala cara tiene!

LOPE. Aquí teneis á un hidalgo enamorado, que atraido por la fama de vuestro saber, viene á buscar vuestra proteccion y ayuda!

LUCAS. Aquí teneis de paso á un doméstico infeliz que no tiene gana de trabajar; que no sabe hacer nada en el mundo, y que de resultas solo quisiera ser inmensamente ric

para divertirse!

LEPE. Ah!...

LOPE. Quereis que os cuente lo que aquí nos trae?

LEPE. No!

LUCAS. No quereis ayudarnos según eso!

LEPE. No!

LUCAS. Muchas gracias!... Gran viaje hemos echado!

LOPE. Oídme al ménos! escuchad mis desgracias y tal vez logre conmoveros.

LUCAS. Amo y señor, pido la palabra... yo diré en cuatro frases lo que tú tardarías en decir cuatro horas.

LEPE. Pronto!

LUCAS. Ahora verás.

Señor Lepe, no se arroje
en un silencio de drope
dejando que yo le increpe...
mire usted señor don Lepe
que está aquí el señor don Lope.
Nuestra horrible enfermedad
es no tener la mitad
de un ochavo entre los dos;
tenga usted al ménos por Dios
un poco de caridad.
Lope quiere poseer
la mano de una mujer,
y mi modesta ambicion
es tener medio millon...
para despues de comer.
Usted que todo lo sabe
mire que la cosa es grave;
pórtese usted como debe,
no deje que el mal se agrave
y el demonio se nos lleve.
Póngame usted rico y majo,
oiga á Lope sin enojo,
dénos dinero á destajo,
ó si no cabeza abajo.

- nos echabamos en remojo.
No haga que el mundo miope
nos apabulle y nos tope.
Ya se ha concluido el trepe.
Favorece á Lope, Lepe,
da gracias á Lepe, Lope!
- LEPE. Yo no puedo dar consejo
que produzca más de un duro,
os sacaré de ese apuro
la Bruja *del Candilejo!*
- LOPE. La pobre vieja que habita
en la gruta de la peña?
- LUCAS. La mendiga pedigüeña?
¿Con que es bruja la maldita?
- LEPE. Sí!
- LUCAS. Y nos podrá socorrer?
- LOPE. Sabrá dar cima á mi amor?
- LUCAS. Y usted...
- LEPE. Agur. (Se va por la izquierda.)
- LUCAS. Pero señor,
- LOPE. Díganos.
- LUCAS. Qué hemos de hacer...
Ese sabio es como un poste!!
- LOPE. Ya ves mi destino fiero...
- LUCAS. Y se ha marchado el grosero
sin decir *oste ni moste!*
- (Se abre el armario y sale la Presuncion.)

ESCENA VII.

- LOPE, LUCAS, la PRESUNCION, saliendo del armario.
- PRES. Presente!
- LOPE. Cómo!
- LUCAS. Qué chica!
- PRES. No es Lepe, soy libre!
- LUCAS. Qué!
- PRES. Tú has dicho el conjuro.

- LUCAS. Eh!
- PRES. Gracias.
- LUCAS. Si usted no se explica!
- PRES. Te debo mi libertad!
huyo, no venga tras mí!...
- LUCAS. Pero...
- PRES. Velaré por tí
si tienes necesidad.
- LUCAS. Ya lo creó, niña bella!
- PRES. No me detengas, adios!
- LOPE. Correremos á tí en pos.
- PRES. No tal. (Huye por el muro.)
- LUCAS. (Llegando al muro y dándose en las narices.)
Por poco me estrella!
Dice que yo la he librado
y la ingrata me abandona!
ay, qué chiquita y qué mona!
- LOPE. Lucas!... te has enamorado!...
- LUCAS. Ay señor, creo que sí!
cuando el diablo nos empuja...
Vamos á ver á la Bruja.
- LOPE. Creíste en Lepe.
- LUCAS. Creí:
y sobre todo, señor,
tal vez la vuelva á encontrar.
- LOPE. Ya no te quieres ahogar.
- LUCAS. En sus brazos es mejor!
No tengo más que el pellejo,
mas le doy por esa chica;
ven á ver cómo se explica
la Bruja del Candilejo!
(Váse por la derecha.)

MUTACION.

Decoracion de gruta. Un muñeco disforme en el foro derecha.

ESCENA VIII.

Entran la BRUJA DEL CANDILEJO y CORO DE BRUJAS.

MUSICA.

CORO.

Vecinas, vecinas,
venid á mi voz,
que el lance
es terrible
y el caso es atroz;

ay vecina, vecina, vecina,
dos mozos muy guapos se acercan aquí,
ay vecina, vecina, vecina;
y esos dos muchachos no vienen por mí.

UNAS.
OTRAS.
TODAS.

Amparo nos piden.
Pues no le tendrán!
Que si piensan en otras mujeres
nos hacen rabiar!

Ya perdimos salud y belleza,
sin cabellos está la cabeza,
sin alma los ojos,
sin brillo la tez.

Y es preciso jurar guerra á muerte
á la moza que tenga la suerte
de ser jovencita
y hermosa á la vez.

Ay vecina, vecina, vecina,
el uno es apuesto y el otro es galán;
y es preciso que penen y sufran
y al lago de rabia se lleguen á echar;
ay vecina, vecina, vecina,
dos mozos muy guapos se acercan aquí;
ay vecina, vecina, vecina,
y esos dos muchachos no vienen por mí!

BRUJA. Ellos son!
TODAS. Que no nos vean!
(Se van todos por la izquierda.)

ESCENA IX.

LOPE, LUCAS por la derecha.

HABLADO.

LUCAS. Veo señor, que en todas partes estan montados á la moderna.—No se recibe! Y es preciosa la habitacion de la Bruja.—Ave Maria Purisima: qué monigote! será la estatua del arquitecto!

LOPE. Nadie!

LUCAS. Adónde estará la mocita de las piernas al aire! ay qué chica, señor! ay qué chica!

LOPE. No perdamos el tiempo.

LUCAS. Eso digo yo!

LOPE. Ah de la gruta! (Se abre la pared y baja una escalera, y por ella la Bruja del Candilejo.)

BRUJA. Aquí me tienes!

LUCAS. Ya pareció el peine.

LOPE. Atraidos por la fama de tu saber y tu bondad...

LOPE. Hemos venido á buscarte.—Ambos somos pobres y amamos dos imposibles.

BRUJA. Tambien ese mocito está enamorado?...

LUCAS. Hasta los tuétanos inclusive!... y eso que no ha hecho más que verla de refilon... ¿Me hace usted el favor de decirme, entre paréntesis, para qué le sirve á usted ese dijecito de reloj? (Señalando al monigote.)

BRUJA. En ese encuentran su castigo los que desafian mi poder!

LOPE. Si no puedes darnos fortuna para conquistar á las que amamos, danos al ménos tu consejo y ayuda para conseguirlo.—Jóvenes somos, por valientes nos tenemos...

LUCAS. Te tendrás tú... que yo me caigo en hablando de eso!...

- LOPE. Pide cuanto quieras, que nuestro aliento y nuestra vida estan á tu servicio!
- BRUJA. Yo tengo poder para todo lo que de amor no sea!...
- LUCAS. Mirusté qué demonio!... hombre!
- BRUJA. Pero en poco te tienes si no crees conseguir por tí mismo, lo que pides á los poderes sobrenaturales. ¿Has hablado al tío de Lucia?
- LOPE. Sabes quién es la que adoro?
- BRUJA. Poco sabria si no lo supiera.
- LUCAS. Ay! pues hágame usted el favor de decirme quién es entónces la prenda de mis ojos.
- BRUJA. Dame sus señas.
- LUCAS. Una mocita de quince á veinte, cariblanca, pelinegra, faldicorta y patigruesa, que ha salido de un armario en el castillo del sabio Lepe, de donde venimos!
- BRUJA. (Qué escucho! habrá dicho este imbécil el conjuro sin saberlo! Oh! entónces se ha escapado!)
- LUCAS. La conoce vuesa merced?
- BRUJA. Esa mujer no es para tí!
- LUCAS. Que no es para mí! Pues para quién es!...
- BRUJA. Es hija de Merlin, se llama la Presuncion, y tiene ya setecientos años!
- LUCAS. Setecientos años con aquella cara! pues entónces tiene usted veintisiete mil nuevecientos catorce.
- BRUJA. Atrevido! infame!
- LUCAS. No se enfade usted, niña.
- BRUJA. Has excitado mi cólera... tiembla! y tú dirígete á Gu-tierrez, pide la mano de Lucia, y si él te desahucia, busca en la muerte tu consuelo. En cuanto á tí pierde toda esperanza. Esa moza pertenece á mi amigo Lepe; corro á darle parte de su escapatoria, y cuenta con que jamás volverás á verla! (Váse por la escalera.)
- LUCAS. Yo sabré impedirlo.
- BRUJA. Sígueme si puedes!
- LUCAS. Ya lo creo... (Sale una reja delante de la escalera que impide el paso á Lucas.) Ay! así me gusta, las bromas pesadas ó no darlas!

- LOPE. Qué es esto? no podemos seguirla? No se dirá que no he intentado todos los medios, corramos á casa de Lucía!
- LUCAS. Señor, y si salimos con que Lucía es *cosa* de su tío, como esa chica que me gusta es *cosa* de Lepe! dígole á usted que la *cosa* no tiene malicia!
- LOPE. Calla y sígueme! (Váse.)
- LUCAS. Parecemos andarines. Allá voy. Yo quiero descansar un momento. (Se va Lope por la derecha.)

ESCENA X.

LUCAS, después LEPE.

- LUCAS. Desde que he entrado aquí me tiene preocupado la idea del muñeco ese. ¡Bonita escultura! Si fuera de mazapan ya tendria que comer! dice la Bruja que en ese monstruo encuentran su castigo los que desafian su poder. La verdad es que es simpática la esculturita!
- LEPE. Amiga mia! Bruja de mi vida! me han robado! me han robado!
- LUCAS. Ay, el sabio Lepe! qué buscará?
- LEPE. (La Presuncion ha huido de mi casa! y la alianza que hemos formado los tres para perseguir á don Lope va á descubrirse por ella.)
- LUCAS. (Conque este es nuestro enemigo!... si yo pudiera aplastarle!)
- LEPE. Adónde está mi protectora!
- LUCAS. Señor Lepe, usted por estos barrios?
- LEPE. Qué haceis aquí!
- LUCAS. La Bruja del Candilejo me ha dejado de centinela!
- LEPE. Á ti!
- LUCAS. Nos hemos hecho muy amigos!
- LEPE. Ah!
- LUCAS. Cuando yo estaba hablando con ella, se ha presentado una mocita, que segun dice huia de vuestra merced.
- LEPE. Y qué ha hecho con ella!

- LUCAS. Hacerla subir á ese muñeco y encerrarla dentro!
- LEPE. Ahí?
- LUCAS. Parece que ese caballero tiene en su estómago una habitación magnífica, y que por él se va á donde tiene sus tesoros la Bruja.
- LEPE. Oh!
- LUCAS. La Bruja ha ido á buscaros para deciroslo todo y perseguir á mi amo, del cual he dejado yo de ser amigo y auxiliar.
- LEPE. Conque decis que está ahí dentro mi fugitiva?
- LUCAS. Justamente. Pero la Bruja me ha encargado que no deje subir ahí á nadie. Tiene miedo de que la roben! Parece que guarda dentro de ese individuo perlas como calabacines y brillantes como melones.
- LEPE. Y sois vos nuestro amigo!
- LUCAS. Hasta la muerte!
- LEPE. Vigila mientras yo doy una vueltecita por el tesoro.
- LUCAS. Partiremos?
- LEPE. No hay inconveniente.
- LUCAS. Subid pronto... que yo estoy alerta!... Veremos lo que hace con él la figurita de los castigos!
- LEPE. Por dónde subiré?— Ay... me suben! (Empieza la estatua á subirle.)
- LUCAS. Bien:—adelante con los faroles!
- LEPE. Pero á dónde me lleva este monstruo!
- LUCAS. Déjate querer, hijo... qué manitas tiene el amigo!
- LEPE. Me sube, me sube!...
- LUCAS. Buen viaje!... en qué parará esto!
- LEPE. Ay, que me mareó! que no quiero subir tan alto! que quiero bajarme!
- LUCAS. Ay, qué boca!... trágatele!
- LEPE. Esto está muy oscuro! Favor! socorro!... (El mono se le traga.)
- LUCAS. Anda con él! ya cayó uno!... magnífico! qué fácilmente se engaña á los sabios! voy á contarle la aventura á Lope.— Qué será de Lepe en ese aposento!
- BRUJA. (Dentro.) Dónde está!

LUCAS. ¡Ay! la Bruja! pies para qué os quiero!

MUTACION.

Patio de la casa de Gutierre el Rico.

ESCENA XI.

LUCIA, GUTIERRE por la izquierda.

GUT. Si te quejas me importa poco; si lloras me tiene sin cuidado; si rabias yo te pondré donde no muerdas.

LUCIA. Tío y tutor, mal camino habeis elegido para vencerme. Si me reñis amo á don Lope; si me castigais me muerdo por él, y si me metéis en un encierro le estaré nombrando hasta que me muera.

GUT. Así me gusta... viva el descaro! Pues mira.—Si llega á venir por estos barrios le apaleo, si se atreve á escribirte mando prenderle, y si tú le hablas ó le escribes te encierro en un convento y te dedico á vestir imágenes!

LUCIA. Podeis llevarme porque ya le he escrito!

GUT. Cómo?

LUCIA. Con la mano! Y os prevengo que él la tiene muy pesada, y suele llevar espada al cinto.

GUT. Voy por la mia, y á buscar diez ó doce alguaciles.—Disfruta de los minutos que tarde, porque son los únicos que de libertad te quedan!

LUCIA. Para amar á don Lope la tendré mientras viva!

GUT. Qué bien educada la tengo! Ahora verás lo que es bueno! (Váse por la izquierda.)

ESCENA XII.

LUCIA, á poco D. LOPE por la derecha.

LUCIA. Y el galan sin parecer! de qué sirve que yo desperdicie toda mi energía si el buen caballero de la ermita se contenta con alimentarse de suspiros? Mi tío hará al cabo lo que se le antoje y yo no podré impedirlo. Ah!

no me engañan mis ojos.—Él es!... gracias al Cielo!

ESCENA XIII.

LUCIA, D. LOPE.

LOPE.

Sola y más que nunca bella!

hermosísima Lucía,
encanto del alma mía,

de mi negra noche estrella...

De mis días ilusión,

de mis noches sueño grato,

único objeto insensato

de mi amante corazón.

Calma el afán de mi pecho,

no creas que es un capricho...

LUCIA.

Todo eso está muy bien dicho

pero hay que ir más pronto al hecho!...

Me amais, eso es lo esencial;

os correspondo? mejor:

pues no hablemos más de amor,

ahora á remediar el mal.

Qué sois en el mundo?

LOPE.

Nada,

pues soy pintor y poeta,

y pobre.

LUCIA.

Ni la paleta,

ni la pluma, ni la espada

hacen que el dinero os sobre?...

LOPE.

Sin duda hay otros más duchos...

LUCIA.

Pues caballero, son muchos

cachivaches para pobre...

de modo que si yo os digo,

sacadme de mi prision,

admito vuestra pasion,

soy vuestra esposa y os sigo...!

LOPE.

Iremos juntas las manos

dando suspiros profundos...!

LUCIA. Diciendo por esos mundos,
una limosnita hermanos?...
Caballero el de la ermita,
y porque echa ucé miradas
á las niñas descuidadas
y su dulce paz las quita,
para decirlas despues:
yo te adoro, ye te quiero...
pero no tengo dinero?
me ves, pues ya no me ves!

LOPE. Y si mi suerte obstinada
quiere que me vuelva loco,
qué he de hacer?

LUCIA. Hijo, con poco
se vive, pero con nada!

LOPE. Yo al destino venceré
ó moriré en la demanda.

ESCENA XIV.

DICHOS, GUTIERRE por la izquierda.

GUT. Ya estan juntitos, ¡anda, anda!

LUCIA. Con permiso! (La besa la mano D. Lope.)

GUT. No hay de qué!
Qué venis á hacer aqui?

LOPE. Á ver y amar á Lucía!

GUT. Lucía es futura mia.

LOPE. Y qué se me importa á mí!

GUT. Vos la quereis!

LOPE. Para esposa, ¿no?

GUT. Y la amais?

LOPE. Más que á mi aliénto.

GUT. Y con qué contais?

LOPE. Yo cuento!
con fe y amor.

GUT. Poca cosa.
Pues señor don Lope, amigo,

como yo soy millonario
y el destino os es contrario,
escuchad bien lo que os digo.
Hoy parto con mi sobrina
á darla en tierras distantes
trenes y joyas brillantes
á que ella un poco se inclina.
Seguidnos pues si podeis,
usad vuestra astucia toda,
y si llegais á la boda,
nuestro testigo sereis.
LOPE. Me negais toda esperanza!
GUT. Tenedlas si eso alivia.
LOPE. Hombre avaro, mujer tivia.
GUT. Ya nos insulta, esto avanza!
LOPE. Adios, sin pena ninguna
me dejais ir inhumana!
ya me sacarán mañana
cadáver de la laguna.
LUCIA. Haz algo y tuya seré.
LOPE. Solo encomendarme á Dios!
GUT. Aquí quedamos los dos
para no servir á usté.

ESCENA XV.

DICHOS, PRESUNCION, detrás LUCAS, por la derecha.
LUCAS. Ya la tengo!... (Dentro.)
PRES. (Entra corriendo por la derecha.)
Suelta... aquí...
huyo y me persiguen.
GUT. Ah!
la Presuncion!...
LUCAS. (Por la derecha.) Dónde está?...
GUT. Quieta!... (Cogiéndola de una mano y Lucas de otra.)
LUCIA. Quién es?
PRES. Ya cáí.

MUSICA.

TODOS.

De aquí no te escapas!

PRES.

De aquí quiero huir!

TODOS.

Quién eres?

LUCIA.

Quién eres?

PRES.

Lo voy á decir.

Yo soy una muchachita
sandunguera y chiquitita,
ligera y graciosa,
bonita y nerviosa,
como ustedes ven;
á quien un estafalario
guarda siempre en un armario;
que mengua y que crece,
lo que me parece
que no está muy bien.

Todos.

Ay, pobrecita,
tiene razon;

¿por qué la tiene ese bruto
encerrada en un rincon?

PRES.

Ya me encierra, ya me saca,
y en Madrid y en Carratraca,
por más que le grito
y me desgañito
no me da cuartel.
Y me veo obligadita,
siendo jóven y bonita,
á pasar mi vida,
triste y aburrída,
solita con él.

Todos.

Pobre muchacha,
tiene razon!
¿Por qué la tiene ese bruto
encerrada en un rincon?

- GUT. Yo quiero llevarte
al punto á tu casa!
- LUCAS. Yo quiero guardarte,
porque me haces gracia!
- LUCIA. Yo quiero tenerte
muy cerca de mí.
- LOPE. Y yo libertarte
de ese amo incivil.
- PRES. Mil gracias, señores.
mil gracias y mil,
yo quiero ser libre,
yo quiero vivir,
y correr,
y brincar,
y saltar,
y reir,
y poder
sin cesar,
al entrar
y al salir,
escuchar los cincuenta piropos
que me echen á mí.
- Todos. Viva el garbo, niña,
ya vemos por qué,
ese bruto que vive *escamati*,
la ha encerrado á usted.
- PRES. Quiero ir
y venir,
y gozar
del placer
de cantar,
de reir,
de bailar
y correr,
y escuchar

sin cesar,
cuando asome yo el pie,
ay, por Dios,
ay, por Dios!
tape usted!
tape usted! (Huye.)

Todos. Que se va!
 que se fué!
 oiga usted,
 oiga usted!
 que se va!
 que se fué!

(Todos echan á correr tras de ella.)

MUTACION.

Decoracion de selva. Á la izquierda y frente al público, una cueva con hoguera encendida. Lago en el fondo, á la derecha.

ESCENA XVI.

La BRUJA, LEPE, en la cueva.

HABLADO.

LEPE. Si no es por vuesa merced, allí me pudro.
BRUJA. Pero cómo os habeis dejado engañar por un palurdo?
LEPE. Y cómo habia yo de suponer que Lucas conocia á la Presuncion?
BRUJA. Él es sin duda el que la ha librado. Habrá dicho el conju-
 juro inadvertidamente. La otra habrá salido, y entón-
 ces se habrá enamorado de ella!
LEPE. Es preciso hacer algo.—Ó soy sabio, ó no lo soy!
BRUJA. Dejadme á mí.—Yo os la encontraré.
LEPE. Si eso sucede, no en un armario, en un cofre con tres
 llaves la voy á tener encerrada toda la vida!

BRUJA. Fíad en mí, que ahora me importa, ver en qué paran mis dos enamorados! Ellos pagarán sus insultos y la burla que os han hecho!

LEPE. Oh!

BRUJA. Venid y callad, no quiero que os vean!

LEPE. Uff!... (Se van por la casa dentro.)

ESCENA XVII.

LOPE y LUCAS por la derecha.

LUCAS. Échala un galgo; por ninguna parte se la encuentra.

LOPE. Ya estamos á la orilla de la laguna. En el fondo de esas aguas encuentran consuelo los que ya los han perdido todos. Lucas, ¿quieres visitarlas conmigo?...

LUCAS. Sí, señor!... Tú quieres á una mujer que no es para tí; yo adoro á otra que no es para mí; veamos si hay algo en el mundo para nosotros.

BRUJA. Ellos son, quieren acabar pronto!... así me gusta!

LOPE. Veamos primero si son justas nuestras razones!

LUCAS. No hay en el mundo nada más justo que hacer cada uno lo que le da la gana! Los dos queremos zambullirnos, pues andando.

LOPE. Yo he escrito mil sonetos y nadie ha querido oírlos. He pintado veinte cuadros y nadie ha querido verlos. Amo á una mujer más que á mi vida y me la niegan por esposa. Soy jóven, no soy feo y no tengo un cuarto. Tengo razones de sobra para querer concluir con una vida que para nada me sirve!

LUCAS. Yo soy hijo de Caralampio Gomez y me llamo Lucas. Soy, por consiguiente, Lucas Gomez. Soy pobre y quiero ser rico. He visto una mujer que me hace tilin y me quedo asperges. Tengo razones de sobra para re-mojarme.

LOPE. Ea, pues, dame la mano, y á la laguna!

LUCAS. Al agua patos!.. (Van á arrojar-se al lago.)

CONST. Deteneos!

ESCENA XVIII.

DICHOS, la CONSTANCIA.

Aparece en medio del lago la Constancia y los detiene.

Música en la orquesta.

- LOPE. Qué es esto?
BRUJA. Qué sucede?
LUCAS. Ya sabía yo que no nos habian de dejar ni siquiera ahogarnos!...
- CONST. Qué pretendéis, insensatos?
LOPE. Oh! tú quien quiera que seas,
sueño de mi fantasía,
hada, vision ó quimera,
dame poder, dame suerte
para conjurar mi estrella,
para lograr mis amores,
para consolar mis penas,
ó deja que en la laguna
mi pobre cuerpo perezca,
hallando eterno descanso
entre sus ondas serenas!
- LUCAS. Hada, vision ó espantajo
que vives siempre en remojo,
pues no es nada lo del ojo
si estás metida ahí debajo.
Fantasma de los corales,
oye mi voz un momento;
yo con poco me contento,
trae diez millones de reales!
- CONST. Amas á Lucia? (Á Lope.)
LOPE. Sí.
CONST. La amarás siempre?
LOPE. Lo juró.
CONST. Tu amor es casto y es puro.
Eco debe hallar en mí.

- LOPE. Quién eres?
CONST. Soy la Constancia
y doy á este lago ameno
siempre azul, siempre sereno,
mi primavera fragancia.
- BRUJA. Nuestra eterna ruina fragua!
LUCAS. La Constancia el nombre aterra!
¿cómo ha de haberla en la tierra
si está pasada por agua!
- CONST. De los lirios de esa orilla
arranca uno.
- LOPE. (Lo hace.) Ya lo está.
CONST. Ese un talisman será.
LOPE. Oh! placer!
LUCAS. Oh! maravilla!
CONST. Pero ten siempre presente
por si mi poder eludes,
que esa vara de virtudes
es para el bien solamente.
Ella cumplirá tu gusto
en tanto que bueno sea,
pero si tu afan desea
algo inconstante é injusto,
impotente vendrá á ser...
en tus manos criminales.
- LUCAS. No doy por él cuatro reales
si me le quiere vender!
Y yo!
- CONST. Para tí es igual.
LUCAS. Nos va á dar oro y placeres?...
CONST. Sí, si á la mujer que hoy quieres
eres constante y leal.
Pero si amores sentís
por otras de las que amais,
sin el talisman quedais
y á la laguna venis.
- BRUJA. (Son hombres; nuestros serán; (Desde la cueva.)

- LOPE. que hombre hay constante en el mundo?)
Mi amor es grande y profundo.
LUCAS. Oh! y el mio!
BRUJA. (Ellos caerán!)
LUCAS. Si estoy dormido no sé...
y si despierto ¡qué horror!
Lope, amigo, hazme el favor
de pegarme un puntapié!
CONST. No es sueño, Lucas, no es sueño...
LUCAS. Mi pensamiento adivina.
CONST. Ahí tienes una vecina
que te aguarda con empeño!
(Sale la Presuncion.)

ESCENA XIX.

DICHOS, la PRESUNCION, por la izquierda.

- LUCAS. Es ella!
BRUJA. Corro á avisar! (Entra por la cueva dentro.)
CONST. Tiene defectos atroces
mas su poder no conoces,
y en mucho os puede ayudar.
LUCAS. Dame ese brazo de nieve... (Á la Presuncion.)
CONST. Adios y sé de Lucia.
(Desaparece en las aguas.)
LUCAS. Á los pies de usté, hija mia!
LOPE. Huyó como bruma leve!
Corro á encontrar á mi hermosa...
(Se va por la derecha.)
LUCAS. Me querrás muchito?
PRES. Oh!...
si usted vale mucho!
LUCAS. Yo...
voy á ser una gran cosa!...
PRES. Entónces bien puede ser...
LUCAS. Pues marchemos... (Con frialdad.)
PRES. (Con desden.) Pues andando.

LUCAS. Ya nos estamos tratando como marido y mujer!... (Vánse por la derecha.)

ESCENA XX.

La BRUJA, las DEMAS en la cueva.

BRUJA. Rayos y truenos, acudid pronto!

BRUJAS. Qué ocurre?

BRUJA. Esa laguna está habitada por la Constanca! Ha dado un talisman á Lope y á Lucas para conseguir sus deseos, pero con la condicion de que han de ser fieles á las que aman!

BRUJAS. ¿Y qué es lo que intentas?

BRUJA. Perderlos á todo trance: rodearlos de las mujeres más preciosas, y hacer que olviden por ellas á las que hoy quieren.

BRUJAS. ¿Y qué podremos hacer nosotras en todo eso?

BRUJA. Servirme, y creer en mi poder. (Todas la rodean. Extiende la mano y se transforma la cueva en un tocador con espejos, etc. Los trajes de las brujas desaparecen, convirtiéndose estas en jóvenes de diferentes países con trajes ricos y elegantes.)

BRUJAS. Esto es otra cosa! (Con gran alegría.)

BRUJA. No sois jóvenes ni bellas, pero podeis hacérselo creer á los humanos. Corred tras Lope y Lucas, mareadlos con vuestras seducciones, hacedlos inconstantes y el triunfo es nuestro.

BRUJAS. Á ellos, á ellos. (Todas se van por la gruta.)

MUTACION.

Fachada del palacio del Placer. En el centro puerta practicable. Una cara de leon dorada figura el aldabon. Sobre la puerta dos cuernos de la abundancia.

ESCENA XXI.

LUCAS, la PRESUNCION.

- LUCAS. ¿Y á qué me traes por estos barrios, mientras Lope corre en pos de su Lucia?
- PRES. Á satisfacer tus deseos, y á hacerte una persona decente.
- LUCAS. Oye, chiquilla. Yo soy todo un caballero.
- PRES. Pues el pelaje no es gran cosa.
- LUCAS. Con este ó con otro, siempre seré uno de los mejores mozos que se pasean por el mundo.
- PRES. Entra conmigo, y tal vez, con otro traje y mucho dinero, puedas parecer algo.
- LUCAS. Dime, mocita de la falda corta, ¿has visto tú por casualidad, dentro del armario donde vivias, algun mozo más guapo que yo?
- PRES. He visto hombres de poco pelo; pero de tan poco como tú, ninguno.
- LUCAS. Ninguna mujer decente repara en pelillos, y basta de conversacion. ¿Qué casa es esta?
- PRES. El palacio del Placer. En él encuentra cada uno lo que más le gusta. ¿No ves los cuernos de la abundancia?
- LUCAS. Nunca me han gustado los cuernos; y abundantes, ménos.
- PRES. Á ver si esos te agradan.
(Los cuernos bajan, se abren, y echan monedas de oro.)
- LUCAS. Ahora comprendo por qué algunos ni los notan siquiera. Basta, basta; que no tengo dónde echar tanto. Luego no sueño; luego estoy despierto? Luego tú eres tú, y yo soy yo, y esos cuernos son míos?
- PRES. Desvergonzado!
- LUCAS. Hablo del contenido y no del continente!
- PRES. Más sorprendido te quedarás cuando entremos. Llama.
(Lucas se acerca, y al ir á tocar al aldabon, se abre la boca del leon y le alarga un bolsillo.)

LUCAS. Muchas gracias, amigo. Si sucediera lo mismo con el buzón de correos, cuánta puñalada habría para echar cartas!

PRES. Abrid!

ESCENA XXII.

DICHOS y LOPE, por la derecha.

LOPE. Lucas! Ha huido, ha huido! y se la ha llevado!

LUCAS. ¿Y qué remedio?

LOPE. Correr tras ellos, alcanzarlos...

LUCAS. En primer lugar, mientras seamos dos pelgares, no hacemos nada. Emplea el talismán, como yo, en algo de provecho. Mira: dinero en los bolsillos; oro en los calzones; bolsillos en la mano; monedas en el pecho; un río de oro por todas partes. Esta casa que ves, es el palacio del Placer. No te asusten esos cuernos, que es cosa mía.

PRES. Este tonto tiene razón!

LUCAS. Qué quiere decir eso de tonto? Me parece á mí que la mocita esta me va cargando. En cuanto vea otra que tenga la falda mas corta, si te ví no me acuerdo.

PRES. Lo primero es adquirir los medios para perseguirlos y alcanzarlos. Aquí tendrás cuanto desees. Entremos.

LUCAS. Yo primero, que soy el más guapo de los tres.

PRES. Abrid. (Gira la puerta con los tres actores.)

LOPE. Lucia! Lucia! Tuyo ó de nadie.

MUTACION.

Antecomedor con ricas vajillas.

ESCENA XXIII.

LUCAS, LOPE y la PORTERA, por la izquierda

LUCAS. Esto sí que me gusta! Vaya una casa arregladita! Puedes figurarte lo que aquí se comerá cuando este es el

- cuarto de las vajillas.
- PORT. Nada puede negársele en esta casa al que trae un talisman como el tuyo.
- LOPE. Yo solo quiero poseer los medios para correr tras de Lucia... dónde se la ha llevado su tío Gutierre?
- PORT. Nosotras solo podemos daros cuanto pidais en riqueza, honores y placeres.
- LOPE. Yo solo quiero ellacer de conseguir mi amor!
- PORT. Venid conmigo Tal vez mi señora pueda complaceros y daros las noticias que deseais!
- LOPE. Lucas... espérame un momento!...
- PORT. (Si resiste á nuestro proyecto es hombre valiente!)
(Se van Lope y la Bruja.)

ESCENA XXIV.

LUCAS, la PRESUNCION.

- LUCAS. Conque todo esto puede ser mio!... Conque ya soy rico!
Conque ya puedo alcanzar cuanto quiera?
- PRES. Todavía te falta mucho para merecerme!
- LUCAS. Ay qué risa! Bien podia usted ser ménos presumida y taparse las piernas!
- PRES. Nadie las ha tenido mejor torneadas que las mias!
- LUCAS. Lo que es eso es cierto. No son malejas!...
- PRES. Quién tiene mi cuerpo? Quién sonrie con tanta gracia?
Quién se mueve con mas gachoneria?
- LUCAS. Qué criatura mas modesta!... Y piensas tú de verdad que voy á hacerte mi esposa?
- PRES. Ignoro aun si me dignaré darte mi mano.
- LUCAS. Já! já! já! Tú vas á ser la mujer de don Lucas así de bobilis-bobilis y sin decir *oste* ni *moste*. (Sube de repente una jaula grande que encierra á la Presuncion.)
- PRES. Ah traidor! sabes el conjuro!
- LUCAS. Calla! la he enjaulado!... si saben este secreto los maridos me le van á pagar á peso de oro!
- PRES. Sácame de aquí!...
- LUCAS. Daca la pata, cotorrita! Y que he dicho yo para encer-

- arla de este modo?
- PRES. Yo no puedo decírtelo!... Recuérdalo!... recuérdalo!...
- LUCAS. Y para qué? así te tendré más segura... Justo! Cojo todo el oro que pueda y me voy con viento fresco...
- PRES. Infame!... Ay de tí si me dejas!... socórreme, que me hundo... que me voy!
- LUCAS. Abur, amiga!
- PRES. Ay! Ay! (Se hunde con la jaula.)
- LUCAS. Y se fué... qué he dicho yo? qué he dicho? La verdad es que desde que la tengo segura me hace ménos gracia. Hay algo tentador en en este palacio?—No sé qué voz oculta me dice busca otras mujeres, no pienses más que en la riqueza, en la fortuna y en el placer. Pero y adónde voy yo con este pelaje? Si ¡estuviera vestido de otro modo! Qué jarros tan cucos! qué platos tan magníficos! Florecitas! Esto es lo que me carga! No sería mejor que estos jarrones arrojaran en vez de flores perlas y brillantes? (Los jarrones despiden piedras de colores y el traje de Lucas se transforma en otro riquísimo.) Huy! Bien podían ustedes avisar! y me han salpicado el traje! Ahora sí que estoy presentable! ahora sí que ya soy algo en el mundo! Y todo sin decir *oste* ni *moste*!
- PRES. Aquí estoy otra vez. (Sube sin la jaula por el escotillon.)
- LUCAS. Esa era la palabra del conjuro! Con que en diciéndola te encierro ó te saco de la prision. Ya estoy enterado, y vas á divertirme.
- PRES. Huyamos de aquí cuanto antes!—Ya tienes dinero, ya estás ricamente vestido! qué más quieres!
- LUCAS. Qué lástima no aprovechar todo esto!
- LEPE. (Dentro.) Adónde está la traidora?
- PRES. Es Lepe... Huyamos! (Vase por la derecha.)
- LUCAS. Te sigo, te sigo...
- PORT. Un momento! Para tí es todo lo que ves! Entrad, amigas! (Entran las brujas vestidas ricamente y le rodean.)
- LUCAS. Qué es esto? Ay, cuánta pierna! Cuánto brazo! Qué mujeres tan divinas!
- BRUJA. (Á él! Á él!)

TODAS. Lucas! Lucas!

LUCAS. Ay, que me miran! Ay, que se rien! Ay, que me tocan!
Soy hombre al agua!

TODAS. Já! já! já! Ven conmigo! conmigo!

LUCAS. Y las hay de todos los países! Para todos los gustos!
Remonona! Retrechera! Estáte quieta que me haces
cosquillas!... Ay, Dios mio! que cosas tan ricas cria la
naturaleza!

TODAS. Es nuestro!

TRANSFORMACION.

La decoracion se cambia en un magnífico salon profusamente
iluminado.

MUSICA Y BAILE.

Todas, todas, hemos venido
á conquistarte con nuestro amor,
que es tuya, tuya, la que te agrade
y todas somos á cual mejor.

LUCAS. Fuera, fuera, no quiero guiños,
fuera, fuera, no os quiero amar,
que si me enredan vuestros encantos
está perdido mi talisman.

(Todas le rodean y le abrazan. Él se escapa de sus brazos y huye.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Jardin de la casa de D. Lope.—Pabellon con dos pisos, á la derecha; ventana grande abajo, y balcon arriba. Á la izquierda, un cuadro colosal. En el foro: tapia con puerta.

ESCENA PRIMERA.

LEPE, GUTIERRE, seguidos de ALGUACILES, con mucho misterio.

MUSICA

- LEPE. Aquí viven los infames...
GUT. Los ladrones aquí estan.
LOS DOS. Y es preciso hacer con ellos
una atrocidad.
CORO. Es preciso maniarlos
sin reparo y sin piedad,
por ladrones de muchachas
de esta vecindad.
LEPE y GUT. Sagacidad!
CORO. Sagacidad!
—
LEPE. Me han quitado una chiquilla
que era de mi propiedad.
GUT. Se llevaron el consuelo
de mi ancianidad.

CORO. No hay perdon para esos viles,
y es una necesidad
encerrar á los que viven
sin moralidad.

LEPE. Tengamos en cuenta
que valientes son.

GUT. Y que pueden darnos
algun coscorrón.

CORO. Andemos con tiento
y con precaucion,
que en estos asuntos
la astucia es mejor!

LEPE. Sí, señor.

CUT. Sí, señor.

LEPE. Escondiditos
y tapaditos,
observaremos
y espiaremos,
y en cuanto salgan
los dos de aquí...

GUT. Con picardia
y maestria,
haciendo gachas
á las muchachas,
nos las llevamos
fuera de aquí.

CORO. Escondiditos
y tapaditos, etc.

LEPE y GUT. No hay que prenderlos
ni hay que cogerlos;
lo necesario
y extraordinario
es sin las chicas
dejarlos ya.

y aunque se irriten
y desgañiten,
y aunque las sigan
y nos persigan,
no vuelvan nunca
á verlas más.

CORO. No hay que prenderlos
ni hay que cogerlos, etc.

(Se van todos por detrás del cuadro, y desaparecen por el foro.)

ESCENA II.

Asoman LOPE y LUCAS por la ventana baja del pabellon.

HABLADO.

LUCAS. Ya es de día, compañero! Hemos dormido como dos príncipes, de los que duermen, que tambien los hay que no pegan los ojos, y aun no sabemos cómo estarán las vecinas.

LOPE. Vecinas!... no contestan; salgamos al aire libre y estiremos las piernas!

LUCAS. Estiremos, si ese es tu empeño!
(Se abre el balcon y asoman Lucia y la Presuncion.)

LUCIA. Me pareció haber oido que nos llamaban!

PRES. Si creerás tú que los hombres son como nosotras! durmiendo estarán todavía, sin acordarse de que los aguardamos!

LUCIA. Arreglémonos algo, para bajar al jardin y sorprenderlos cuando se levanten.

PRES. Á tu gusto. (Vuelven á entrar, á tiempo que salen por la puerta del foro, Lope y Lucas.)

LOPE. Duermen aun!

LUCAS. Claro. Si creerás tú que las mujeres son como nosotros! durmiendo estarán todavía sin acordarse de que las esperamos!

LOPE. No te parece un sueño, Lucas amigo, que estemos en

nuestra casa; que todo esto sea mio, y que tengamos arriba á las dos prendas de nuestros ojos?

LUCAS. Convengamos en que con la magia se pueden hacer grandes cosas. Ambos éramos ayer pobres y miserables; no podíamos ni movernos, y hoy, con el amparo de la *Varita de virtudes* de doña Constanca, hacemos cuanto se nos antoja! Este palacio nos estorba! Prsh! fuera el palacio. Quiero comer!... prun, aquí está la comida... Que nos persiguen... patachin. Ruedas giratorias por un lado; bengalas de colores por otro; fuegos artificiales por todas partes; boca abajo todo el mundo: no hay como ser brujo... ó empresario de teatros para estas cosas.

LOPE. ¡Con qué facilidad y en un abrir y cerrar de ojos nos hemos apoderado de nuestras dos amantes; se las hemos quitado á Lepe y á Gutierre, y las hemos traído á nuestra quinta de recreo!

LUCAS. En un entreacto pueden pasar muchísimas cosas. Yo recuerdo haber asistido á la representación de un drama, donde de acto á acto pasaban treinta ó cuarenta años; y el niño que mamaba en el prólogo, era abuelo, en el final, de un viejecito que no podía moverse. ¡Se han visto cosas muy raras!

LOPE. Como era justo, y por respeto á la moral, hemos dado á las señoras una habitación, y nosotros nos hemos quedado en otra distinta, para pasar la noche. Hoy almorzaremos, y encaminándonos despues á la parroquia...

LUCAS. Haremos lo que han hecho todos los tontos desde Adán hasta que don Pepito... casarnos! Dime, Lope amigo y señor, no sería mejor que eso del matrimonio lo dejaráramos para un poquito más tarde... así para dentro de dos ó tres siglos!

LOPE. Hemos prometido á nuestra protectora ser constantes á las que amamos, no pensar en otras mujeres nacidas, y amarlas á ellas solas.

LUCAS. Pues ahí está el caso: sin casarnos con ellas la cosa po-

dia no ser imposible, pero en cuanto las miremos nuestras ¿no comprendes que nos gustarán más todas las que anden por el mundo? Si nuestra esposa es gorda solo pensaremos en las flacas, si es derecha nos moriremos por las jorobadas, y si es limpia como el oro, se nos irán los ojos tras de todas las cochinas de la tierra!

LOPE. Yo amo á Lucia y la amaré siempre!

LUCAS. ¡Bueno!... hágase tu santa voluntad y vamos andando. Yo de mí sé decirte, que cuando ayer en el palacio del Placer me vi rodeado de veinte ó treinta chicas de todos los paises del globo, enseñándome por todas partes cosas... de que no quiero acordarme, me vi muy comprometido!

LOPE. Tanto te gustan las mujeres!

LUCAS. Desde que soy rico se me ha abierto el apetito. Créeme, son muy retrecheras. Las hay que tienen detalles feos y un conjunto precioso, y hay otras por el contrario, cuyo conjunto no vale cosa... pero que tienen unos detalles!!!

LOPE. (Salen Lucia y la Presuncion.) Silencio, aquí estan las nuestras!

LUCAS. Flojillas me parecen hoy por la mañana!

ESCENA II.

LUCAS, la PRESUNCION, LUCIA y LOPE.

LUCIA. Lope mio!

LUCAS. Mi Lucia!(Colocándose á la derecha.)

LUCIA. Gracias á Dios que te veo!

LOPE. Ilusion de mi deseo,
encanto del alma mia!

PRES. (Á Lucas que no la hace caso.)
Sabes que me amas de un modo
bien extraño y bien exiguo!

LUCAS. (Escena del teatro antiguo
con su graciosa y todo!)

- LOPE. ¿No sientes entre mis brazos
libre de penas y enojos
afán de verte en mis ojos
y de estrechar nuestros lazos?
No te parece, Lucía,
hoy que he de hacerte mi esposa,
que es la vida más hermosa
y más espléndido el día?
- LUCIA. Todo me parece bien,
pero explicarme en rigor
si sobre poeta y pintor
te has hecho brujo también.
Yo viajaba en litera
con mi tío estafalarío,
cuando un ruido extraordinario
nuestra triste calma altera.
Como que me agarran siento,
como que vuelo imagino,
y al final de mi camino
estoy en ese aposento.
Juras tú amor á mis pies,
llega esta niña cual yo...
qué pasa?... explicámelo...
- LUCAS. Déjalo para después!...
Lo primero es que aquí estamos,
lo segundo que nos vemos,
lo tercero que os queremos,
lo cuarto que nos casamos,
lo quinto que habeis dormido,
lo sexto que ya hay dinero...
Pero con todo...
- PRES. Yo quiero...
- LUCIA. Basta, ya hemos concluido
- LUCAS. Pero ¿y quién le ha dicho á usted
que yo me quiero casar?
- PRES. Hombre, esto es particular!...
- LUCAS. Claro!

- LUCAS. Yo me figuré...
- PRES. Pero le quiero á usted yo?...
si soy ó no libre sabe?
- LUCAS. Ay! que esto se pone grave...
Pues qué no le gusto?
- PRES. No!...
- LUCAS. Y me paga usted así
el haberla yo sacado
de aquel armario empolvado?...
- PRES. Pero tú fuiste? (Con desden.)
- LUCAS. Yo fui...
- PRES. ¿No sabes tú que mi ser
fantástico é ideal,
no tiene del mundo real
más que formas de mujer?
- LUCAS. Eso basta.
- PRES. Te conformas?
- LUCAS. Doy un sí mondo y lirondo;
á mí que me importa el fondo
en siendo buenas las formas?
- LUCIA. Respetaré tu secreto...
- LOPE. Ahora á vestiros y vamos
á la parroquia.
- LUCAS. Apencamos!
- LUCIA. Lo sabré?
- LOPE. Te lo prometo!
- LUCIA. Te amaré toda mi vida...
- LOPE. Yo te juro ser constante...
- LUCIA. Voy á vestirme al instante!...
- LOPE. Lucas. (Lucia y Lope se van por la puerta del foro.)
- LUCAS. Vamos en seguida!

ESCENA III.

PRESUNCION, LUCAS.

- LUCAS. Dí lo que quieras y pronto
ya que en hablarme te empeñas!...

PRES. qué manitas tan pequeñas!...

LUCAS. Lucas! Lucas, no seas tonto!

PRES. Eso qué quiere decir?...

LUCAS. Mirame bien y contesta...

PRES. Me gusta á mí la chica esta.

LUCAS. Te puedo yo convenir?

PRES. Me convienes.

LUCAS. Creo que no!...

PRES. Lo juro por Belcebú.

LUCAS. Oye bien quien eres tú,
y escucha bien quién soy yo!
Tú eres un necio holgazan
con muchísima ambicion,
hoy rico de sopeton,
tal vez mañana sin pan!
Yo soy bella cual ninguna,
graciosa como no hay tres,
con el ingenio que ves,
con talento y con fortuna.
Son eternos mis antojos,
son inmensos mis hechizos,
y seductores mis rizos
y abrasadores mis ojos.
Por donde quiera que voy
llevo el encanto detrás...
cómo has soñado jamás,
que te pertenezca hoy!

LUCAS. Como se ha muerto tu abuela
te despachas á tu gusto...
Pero mira, no me asusto!...
Mujercilla... mujerzuela...
como dice el *Diccionario*,
no sabes que si me apuro
digo corriendo el conjuro
y te soplo en el armario!...
No sabes que si yo quiero,
aunque me llamas gandul,

- te empaqueto en un baul
ó te meto en un puchero?
¿No sabes que esta varita
que Lope fia á mi celo,
puede dejarte en un vuelo
fea, horrorosa, y marchita?...
Qué puede tu presuncion
contra mi inmenso poder!
- PRES. Pero...
- LUCAS. Á callar y á coser,
y á cumplir su obligacion.
- PRES. (Con humildad.)
Si es que son buenos tus fines...
- LUCAS. Que no me vuelvas jamás
á alzar el gallo.
- PRES. Bien.
- LUCAS. (Vas
á zurcir más calcetines!)
(Yo me libraré de tí.)
- PRES. Aquí estoy. (Saliendo por la puerta del toro.)
Vamos corriendo.
(Yo me libraré de tí!) (Por Lucas.)
- LOPE. Esperadnos fuera!... (Desde el balcon.)
- LUCIA. Sí!
- LUCAS. (Con esta hay que ser tremendo!)
(Lucia y la Presuncion se van por la izquierda.)
Bajas? (Á Lope.)
- LOPE. No tardo un segund
- LUCAS. Que nos esperan advierte.
Si tuviera yo la suerte
de que se acabara el mundo!...

ESCENA IV.

LUCAS, despues LEPE.

- LUCAS. No tendria que casarme en lo mejor de mi edad! Cuan-
do vengamos de la iglesia arreglaré mis cuentas con

Lope. Pediré á la *Varita de Virtudes* veinte ó treinta palacios, cuarenta ó cincuenta millones, veinte ó treinta mil vestidos, y otras frioleras por el estilo. No me contentaré como él con vivir en esta modesta quinta y con hacerse colocar en ella ese cuadro disforme, en el cual pinta hace cinco años, que á él le parece una gran batalla, y á mí una salchicheria! Voy... Uy! qué veo! el sabio Lepe! ese ha olido donde estamos y viene por lo suyo... (Entra en el pabellon.)

LEPE. Ah! los criados nos han dicho que estan en el piso alto del pabellon, nadie me observa... si yo pudiera ver...

LUCAS. Qué intentará el tío ese? y no viene solo! justo! Gutierre, la Bruja del Candilejo y alguaciles, ahora sí que el asunto es serio. (Cierra la ventana.)

ESCENA V.

GUTIERRE, la BRUJA, ALGUACILES, por la izquierda.

GUT. No hay nadie.

BRUJA. Lo mejor es sorprenderlos antes que ellos puedan defenderse... subamos todos y pillémosles descuidados.

GUT. Á una, á dos, adentro. (Se acercan á la puerta, la empujan, entran, y cuando han entrado todos, Lucas salta por la ventana al escenario.)

LUCAS. Ahora me toca á mí; echo la llave, y ya han caido en la ratonera. Lope! Lope!

LOPE. (En el balcon de arriba.) Qué ocurre?

LUCAS. Por las escaleras suben el tío de Lucia y una récua de alguaciles.

LOPE. Y qué hacemos?

LUCAS. Baja pronto, que ya hay por donde. (Con la *Varita de virtudes* hace en el aire una señal y se desarrolla una escalera desde el balcon, por la cual baja.)

LOPE. Oh! maravilla!

LUCAS. Qué te parece la varita? Déjate de admiraciones y abajo!

BRUJA. (Asomada á la ventana de abajo.) Qué oigo! sin duda bajan

por otra parte, mientras Lepe y Gutierre suben por la escalera de la casa! Eh! amigos, que se escapan, que se escapan!

- LUCAS. Maldita Bruja, si no callas te ahogo!
- LOPE. Ya estoy; gracias que ellas se han marchado primero! Sígueme, Lucas. (Gutierre y los alguaciles se asoman al balcón de arriba, Lucas se va por la izquierda.)
- GUT. Por dónde! se escapan?
- BRUJA. Por esa escalera!
- GUT. Bajemos por ella, amigo Lepe!
- LUCAS. Se suprime la escalera. (Esta vuelve á arrollarse.)
- GUT. Á ellos, bajad por dentro! (Á los alguaciles, que entran quedando Gutierre en el piso de arriba y la Bruja en el de abajo.,
- LEPE. Coged á esos infames y maniatadlos!...
- LUCAS. No os molesteis! porque habeis perdido el tiempo!
- GUT. Ladron! mal nacido! y tú, bribona!...
- BRUJA. Tunante, pícaro!...
- LUCAS. Os estais llenando de improprios!...
- GUT. Ay! si yo pudiera cambiar lo de arriba abajo!
- LUCAS. Cúmplase tu gusto! (Se cambian los dos pisos con los actores.)
- GUT. Ay! qué es esto? que me hundo!
- BRUJA. Socorro! que me aplasta! dónde me suben!
- GUT. Que me llevan á la cueva!
- BRUJA. Que me elevan á la guardilla!
- LEPE. Han cerrado la puerta! alguaciles! Salgamos por esta ventana. (En el piso bajo.)
- GUT. Á ellos! á ellos! (Desde arriba.)
- LOPE. (Dentro.) Ven, Lucas! que te estamos esperando!
- LUCAS. Ya voy! ya voy! me estaba divirtiendo! Señores! buenas noches. Que ustedes se diviertan y gasten poco. (Se vuelve y le cogen.) Ah! traicion, dejadme las manos libres!
- BRUJA. La varita! la varita! quitadle la vara!
- LUCAS. Socorro, ladrones! ladrones!... (Se la quitan.) ladrones, los he perdido á todos, corramos! (Huye.)
- BRUJA. Victoria!
- TODOS. Victoria!

GUT. Son nuestros!

MUTACION.

Galería subterránea. El cuadro se ha transformado en una gran ventana con reja por la que se ve el torrente. Una cómoda en la escena.

ESCENA VI.

LEPE, GUTIERRE y BRUJA.

GUT. Ay qué apreturas he pasado y qué miedo he tenido cuando el cambio de habitación. Nunca me he visto en trance más apurado!

LEPE. Peor fué el mío cuando me comió el horrible monigote de la gruta.

GUT. Todavía queréis hacerme creer aquel embuste!

LEPE. Os juro que la escultura me agarró de los pies y clac... me tragó como si fuera un guisante.

GUT. Bolas he tragado en mi vida, pero esa me parece muy gorda.

LEPE. Juro á vuesa merced que entré en un calabozo por la boca del monigote.

GUT. Y por dónde salió vuesa merced?

LEPE. No puedo decirlo.

BRUJA. Por aquí, seguid bajando. Aquí estan! como los hemos quitado el talisman, nosotros mandamos ahora!

ESCENA VII.

DICHOS, la BRUJA, LUCIA, PRESUNCION, por la izquierda.

LEPE. Ah, tunanta!

GUT. Entrad, pimpollos... aquí permaneceréis encerradas mientras vuestros amantes os buscan por todas partes.

LUCIA. Y qué creéis alcanzar con nuestra prision?

GUT. Yo ¡tu mano y tu fortuna!

- LEPE. Yo agarrar á la prófuga y no soltarla.
- PRES. Como otro sabe el conjuro me sacará pronto.
- LEPE. Por eso no te meteré en ningun trasto. Este subterráneo es profundo y nadie sabrá donde estais!
- BRUJA. La varita de virtudes es mia!... Ya son otra vez pobres y miserables y no desafiarán mi poder!
- LUCIA. Aquí como allí yo seré siempre esposa de Lope.
- GUT. Por fuerza ahorcan!
- LUCIA. Pero no casan!
- GUT. Tengamos los tres una conferencia para determinar lo que haremos con ellas y con ellos. Vos, señor Lepe, echadlas un discurso, como sabio que sois, para convencerlas.
- LEPE. Señoras!... donde no hay harina todo es mohina!... á perro flaco todas son pulgas; no está por falta de gato la carne en el garabato; y quien da pan á perro ageno!...
- GUT. Las costuras le hacen llagas!... no he visto sabio más bruto en toda mi vida... Agur, señoras.—Ya nos daremos una vuelta por aquí el año que viene y hablaremos!...
- LUCIA. Si vivimos nos encontrareis lo mismo que hoy...
- BRUJA. No creen aun en su desgracia. Marchemos!
- GUT. Que ustedes se diviertan!
- LEPE. Buenas noches.

ESCENA VIII.

LUCIA, PRESUNCION, después la CONSTANCIA.

- LUCIA. Se fueron! pero cómo ha sido esto?
- PRES. Esto es quedar vestidas y sin novios...
- LUCIA. Si estábamos á su lado, si íbamos á la iglesia, como ha desaparecido don Lope y nos hemos encontrado en poder de los que nos perseguian!
- PRES. No has oido que Lucas tenia un talisman y que la Bruja se le ha quitado!

- LUCIA. Poco me importa. Con talisman ó sin él yo no he de ser esposa de mi tío.
- PRES. Á mí la cuestion del noviajo no me importa. Yo seguia á Lucas porque nó volviera á enjaularme. Por lo demas, como yo no soy una mujer como todas, y no siento nada de eso que llamais amor, su cariño me tiene sin cuidado.
- LUCIA. Pues yo te juro, que suceda lo que quiera, no he de ser más que de Lope.—Él es el primer hombre que ha hecho latir mi corazon, y á pesar de todos mis defectos, tengo una virtud y la tendré siempre. *La Constancia!*
- CONST. (Apareciendo por entre las aguas de la cascada.) Por eso acudo á tu voz!
- PRES. Qué es esto?
- LUCIA. Quién eres!
- CONST. La protectora de don Lope y de Lucas! Tú misma me has nombrado! «*La Constancia.*»
- LUCIA. Luego es cierto que hay en la tierra poderes sobrenaturales! Luego tú nos favoreces!
- CONST. Sí... mientras seas fiel al que amas! Lope lo es tambien hasta ahora; el mismo Lucas, que se ha visto rodeado de seducciones, ha triunfado de ellas; y la Presuncion, que no siente como mujer, no puede ser tampoco inconstante. Os protejo, pues, y os ayudo. La varita de virtudes que dí á Lope, solo tiene poder para el bien: en queriendo que sirva para hacer daño, cumple al revés todos los deseos de los que la posean. En manos de vuestros enemigos no puede servirles para nada.
- PRES. Ha servido, sin embargo, para encerrarnos aquí y separarnos de los pobres chicos, que estan muertos por nuestros pedazos!
- CONST. Yo ignoraba aun lo que ocurriria!
- LUCIA. Y puedes sacarnos de aquí?
- CONST. Puedo hacer más.
- PRES. Ay, pues hágalo usted todo, porque esto está muy hú-

- medo.
- CONST. (La cómoda se transforma en banco y aparece en él Luca dormido.) Mira!
- PRES. Calla ¡mi novio! qué contenta me pondría yo si me importara dos caminos tenerle á mi lado!
- LUCIA. Y don Lope?
- CONST. Tú irás á buscarle. Lo primero es evitar los peligros que os rodean. Lucas es aficionado al bello sexo y vuestros enemigos le rodearán de riesgos. Quitándole el corazón ya no podrá ser inconstante: dándole á tí, puesto que no le tienes, le amarás á él solo y le serás siempre fiel.
- LUCIA. Pero, y cómo puede ser eso?...
- CONST. De este modo. (Sale del pecho de Lucas una llamita azul, y va á parar al pecho de la Presunción.)
- LUCAS. Ay... quién me ha tirado un pellizco?
- PRES. Ay! quién me ha hecho cosquillas!
- LUCAS. Ah!... buenos días tengan ustedes!...
- PRES. Lucas!... qué ve! ¡ay qué guapo es!... qué es lo que siento al verle!...
- LUCAS. Hola, adefesio... qué haces aquí mirándome fijamente...
- PRES. Ay, qué hermoso es el hombre!
- LUCAS. Qué cosa más cargante es una mujer!
- LUCIA. Y por mí ¡qué harás?
- CONST. Acércate donde estoy. Ven conmigo.
- LUCIA. Puedo ahogarme en el torrente.
- CONST. Vas á ver á don Lope, mi poder te protege!
(Váse Lucía por la reja que da al torrente y desaparece con la Constanacia.)

ESCENA IX.

PRESUNCIÓN, LUCAS.

- PRES. Qué es lo que dentro de mí siento latir y brincar! qué cosa particular

- siento que nunca sentí!...
- LUCAS. Qué fresquito se está aquí..
qué indiferencia tan grata
por mis poros se dilata:
con qué calma á ella me entrego!
- PRES. Parece que soy de fuego!
- LUCAS. Parece que soy de horchata!
- PRES. Lucas, Lucas!
- LUCAS. Qué hay chiquilla!
- PRES. Qué es lo que siento?
- LUCAS. No sé.
- PRES. Dame el brazo.
- LUCAS. Para qué!
- PRES. No brilla el sol?
- LUCAS. Sí que brilla!
- PRES. Y esa cosa tan sencilla
no te alegra ni conmueve?
- LUCAS. Que el demonio se me lleve
si eso me da pesadumbre!
- PRES. Ay Lucas, yo soy de lumbre!
- LUCAS. Pues hija, yo soy de nieve!
- PRES. No me miras?
- LUCAS. No te miro.
- PRES. No deseas?
- LUCAS. No deseo.
- PRES. No ves mi amor?
- LUCAS. No le veo.
- PRES. No suspiras?
- LUCAS. No suspiro.
- PRES. No deliras?
- LUCAS. No deliro.
- PRES. No andas tras de mí?
- LUCAS. No ando.
- PRES. No mandas en mí?
- LUCAS. No mando.
- PRES. No me entiendes?
- LUCAS. No te entiendo.
- PRES. Lucas, yo me estoy muriendo.

- LUCAS. Pues yo estoy resucitando!
Ya no tendré penas fieras,
insomnios, indigestiones,
celos, ira, mádrugones,
disgustos ni peloteras:
tras las chicas sandungueras
no correré á troche y moche,
y á caballo, á pie y en coche,
será reir mi prurito
y estaré siempre fresquito
por el día y por la noche!
- PRES. Ya siento ardores, desvelos,
sospechas, tristezas, sustos,
y desganas y disgustos,
desconfianzas y celos!
de mí se apiaden los cielos!
que si en mí el amor se anida
y á padecer me convida,
viviré siempre sin gracia,
fea, macilenta, lacia,
delgada y descolorida!
- LUCAS. Pues que te alivies, hermosa!
- PRES. Lucas, yo por tí me muero.
- LUCAS. Bien.
- PRES. Me quieres.
- LUCAS. No te quiero...
- PRES. ¡Ay! que me pongo nerviosa!
- LUCAS. No te vaya á dar la cosa
que sea mucho peor!
- PRES. Cesa en tu inicuo rigor.
- LUCAS. Agur.
- PRES. No te puedes ir.
- LUCAS. Que me quieren seducir!
- PRES. Lucas.
- LUCAS. Socorro, favor!
- (Huye y la Presuncion le sigue.)

MUTACION.

Patio del primer acto.

ESCENA X.

GUTIERRE, LEPE.

- GUT. Ahora que estan seguras las hembras, corramos á perseguir á los machos.
- LEPE. Ah! sí! sí!
- GUT. Pero me quiere usted decir, señor Lepe, de dónde le ha venido su reputacion de sabio? Porque todavia no le oido á usted una palabra ni medio regular!
- LEPE. Mi celebridad empezó por la música!
- GUT. Hombre, tambien canta usted! tendrá que oír!
- LEPE. Me ha oido usted cantar las *siete ventanas de mi albedrio!*
- GUT. El título de la cancion es bonito, pero no lo he oido nunca.
- LEPE. Pues va usted á ver lo que es bueno!
- GUT. Yo le acompañaré á usted, que tambien entiendo algo de solfa!
- LEPE. Como tenemos ahora poco que hacer, la ocasion es de molde.
- GUT. Tal vez le oiga la prisionera desde abajo, y se enamore de usted por la serenata. Atice usted!
- LEPE. Á una.

MUSICA.

(Aquí el actor canta lo que le parezca.)

ESCENA XI.

DICHOS, la BRUJA, por la izquierda.

HABLADO.

- BRUJA. Qué haceis aqui todavia!
- GUT. El sabio, que estaba haciendo gárgaras musicales.

BRUJA. En eso perdereis el tiempo: corramos á apoderarnos de don Lope y Lucas, mientras las mozas estan en el subterráneo.

LEPE. Hágame usted el favor de darme la vara esa, que yo tambien quiero hacer brujerías.

GUT. De esta hecha los aplastamos.

BRUJA. En marcha.

MUTACION.

Pais nevado. Á la izquierda una cabaña grande cuyo interior ve el público. Chimenea encendida y cama dentro, banco de piedra fuera. Mesa rústica.

ESCENA XII.

LOPE, LUCAS.

LUCAS. Todo lo que te digo es cierto; he echado á correr y me he visto libre de ella!

LOPE. Pero ya no te gusta!

LUCAS. Lo que me pasa es muy particular. En cuanto veo faldas vuelvo por costumbre los ojos, pero miro á las mujeres como si dentro del vestido no hubiera mas que aire! y qué tranquilo está uno y qué descansado!

LOPE. Lo increíble es que estés tan satisfecho cuando por tí hemos perdido todo nuestro poder al perder el talisman. Nos han arrebatado á nuestras amantes, nos persiguen para vengarse y no podremos evitar nuestra derrota. (Se acerca á un velador rústico y coloca encima una cajita.)

LUCAS. Todo eso me tiene sin cuidado.

LOPE. Me gusta tu frescura.

LUCAS. Siento dentro de mí una indiferencia tan agradable que solo tengo deseos de hacer dos movimientos. Uno! (Alza los hombros.) dos! (Se pone la uña en los dientes y tira.)

LOPE. Tú antes tan fogoso é impresionable...

LUCAS. Pues ahí verá usted: ¿y qué traes en esa cajita?

- LOPE. Nuestra salvacion: cómo de seguro han de alcanzarnos nuestros perseguidores es preciso que nos disfrazemos. (Saca de la cajita, que pone en la mesa, dos trajes completos de peregrinos.)
- LUCAS. Por mí como gustes. Á ver, á ver!... Eso se llama ser previsor. Echa hijo, echa. Pues no sacas poco del chismecito!
- LOPE. Como no hemos sido inconstantes no es justo que nuestra protectora nos abandone. Ella nos ha hecho encontrar esta cabaña en medio del campo, y ella como ves ampara nuestra fuga!
- LUCAS. Y estaremos bonitos con estos ropones! (Se los ponen.)
- LOPE. Silencio y mira... son ellos!

ESCENA XIII.

DICHOS, LEPE, GUTIERRE y ALGUACILES, por la izquierda.

- GUT. Por aquí han pasado segun nos han dicho!
- LEPE. Eh! peregrinos... han visto ustedes pasar á dos fugitivos por estos alrededores?
- LUCAS. Nosotros vamos á Santiago peregrinando y no hemos visto á nadie.
- GUT. Y está el tiempo fresquito! Rodead entónces la salida del bosque para que no se escapen cuando lleguen. Nosotros pidamos en esta cabaña lumbre y cama para esta noche.
- LOPE. Ves como podemos escaparnos!
- LUCAS. Lo mismo me da que me cojan, que que me suelten.
- LEPE. Como pudiera ocurrir que los tunantes que buscamos se disfrazarán, cuidareis de reconocer las caras y los trajes de cuantos hombres salgan del bosque! (Á los Alguaciles, que se van por la izquierda.)
- LUCAS. Nos aplastó...
- GUT. Llevad buen viaje. Ah de casa!
- LOPE. Muchas gracias!
- LUCAS. Vamos á pasar la noche al raso!... qué bonito!
- LEPE. Está abierta la puerta, entremos. (Los alguaciles se van

por distintos sitios. Lope y Gutierre entran en la cabaña. Lope y Lucas quedan en el campo.)

- LUCAS. Y qué vamos á hacer con estos trajecitos tan cucos?
LOPE. Sentarnos en este banco y esperar á que todos se duerman para escaparnos.
GUT. Hombre, qué bien se está aquí... lumbre... cama y nadie que nos estorbe. Ha pedido vuesa merced á la varita de virtudes todo esto?
LEPE. Sin duda el que la lleva consigue las cosas sin pedir las, porque yo no he pedido nada!
GUT. Trae vuesa merced por casualidad algun gorro de dormir?
LEPE. Dos llevo siempre cuando viajo por lo que ocurra. Los sabios debemos ser previsores.
GUT. Partamos entónces.
LEPE. Tomad uno. (Se los colocan.) Nos acostamos juntos?
GUT. Hombre... eso tiene sus inconvenientes. Yo he oido decir que los sabios deben mirar con desprecio las comodidades humanas. Para mí, que soy un pobre hombre, la cama; para vos, que sois sabio, el santo suelo! Ajá!... Echadme la capa y á dormir todo el mundo!
LEPE. Inconvenientes de la sabiduria, tomad!...
GUT. Buenas noches!
LOPE. Te duermes, Lucas?
LUCAS. Ya lo creo que me duermo.
LOPE. Con el frio que hace te vas á quedar helado.
LUCAS. Hasta mañana si Dios quiere.
GUT. Que usted descanse.

MUSICA.

- GUT. Ya te tengo, Lucihuela... (Soñando.)
LUCAS. No me toques, Presuncion! (Id.)
LOPE. Hace un frio de mil diablos!...
LEPE. Qué durito está el colchon!...
GUT. Que te pillo.. que te cojo...
LUCAS. Libre estoy de tentacion.

- LEPE. Bien pudiera la Constancia darnos esa habitacion.
- (Se cambia la cabaña y quedan Lepe y Gutierre al aire libre.)
- GUT. Por la puerta entra un frio descomunal.
- LEPE. Vaya unas rendijitas que hay por acá!
- LOPE. Mis deseos se cumplen sin talisman!
- LUCAS. Se ha puesto calentito el pedernal!
-
- GUT. Uy, qué miro!
- LEPE. Qué veo!
y la cabaña!
- LUCAS. Ay, que el banco de piedra se ha vuelto cama!
-
- GUT. y LEPE. Ay! ay! ay! que esto es Guadarrama!
ay! ay! ay! qué fresquito estoy!
ay! ay! ay! que ni el gorro tengo!
ay! ay! ay! que á morirme voy!
- LOPE y LUCAS. Ay! ay! ay! qué calor tan rico!
ay! ay! ay! qué contento estoy!
ay! ay! ay! que se hielan fuera!
ay! ay! ay! que á arroparme voy!

ESCENA XIV.

DICHOS, la BRUJA, por la izquierda.

HABLADO.

- BRUJA. Ellos son! pero qué haceis aquí al aire libre!
- LEPE. Nos han escamoteado la casa!
- GUT. Yo estoy helado.
- BRUJA. No tienes el talisman?

- LEPE. Ya lo creo!... pero me parece que no nos sirve gran cosa. Ahí va la varita para sacudir la ropa!
- BRUJA. Los infames no han salido del bosque, y tal vez esten ahí adentro!
- LEPE. Pero por qué los tiene usted tal rabia?
- BRUJA. Me han llamado vieja!
- LEPE. Pues, hombre, no me llaman á mí sabio!
- BRUJA. Qué quiere decir eso?
- LEPE. Eso... ay qué frio tengo! que nadie debe enfadarse por la verdad!
- BRUJA. Ah! yo soy vieja!
- LEPE. Poca cosa! Como Matusalen.—Me estoy helando!
- BRUJA. Toda la noche vas á estar al raso! Varita de virtudes, para que este infame se hiele, haz que en cuatro dias no duerma bajo techado!
- (Sale otra cabaña y los cubre.)
- GUT. Hombre! esto tiene gracia!
- BRUJA. Qué es esto?
- LEPE. Siga usted pidiendo, prenda, que me gusta!
- BRUJA. Qué talisman es este?
- LEPE. Cuando la digo á usted que solo sirve para sacudir la ropa!
- GUT. Esto ya me gusta! Qué calor tan agradable!
- BRUJA. Estoy helada de asombro!
- LEPE. No es de asombro, es de vejez.
- BRUJA. Infame!
- GUT. Pues no quiere tener calor con siete siglos á la cola...
- BRUJA. Ah! Tambien vosotros me insultais! guerra á todo el mundo.—Quiero que todos se hielen! que nos veamos todos en Sierra Nevada sin una chispa de lumbré! (La cabaña vuela, la cama de Lucas se cambia en hoguera y el pais del fondo incendiado.)
- TODOS. Fuego! fuego!
- LUCAS. Que me quemó! que me abrasó!
- BRUJA. Ah! este talisman solo sirve en sus manos! Es preciso que sean inconstantes sin remedio y que pueda vengarme!

- LEPE. Serenos! agua! agua! huyamos! Si esta Bruja pide otra cosa se va á hundir el mundo!
- LOPE. Ahora puedo escapar! (Váse.)
- GUT. Dejémosla, y á casa!... (Se van él y Lepe.)

ESCENA XV.

LUCAS, la BRUJA y OTRAS, por la izquierda.

- LUCAS. Me he tostado algo! no me siento bien.
- BRUJA. Detente!
- LUCAS. Uy! caí en la ratonera!
- BRUJA. Á mí, á mí!
- BRUJAS. Á él, á él!
- LUCAS. Socorro! yo no me meto con nadie!
- BRUJA. Maniatadle!...
- LUCAS. Que me tapan la boca!
- BRUJA. Al reino de la Inconstancia!
- BRUJAS. Volando!
- LUCAS. Socorro! socorro!
- TODAS. (Con gran gritaría.) Venganza!

MUTACION.

Casa pobre.

ESCENA XVI.

PRESUNCION.

Héme aquí ya corriendo
tras un muchacho,
como tras una azumbre
corre el borracho;
cómo corre el goloso
tras huevos moles,
como tras un empleo
los españoles.
Yo antes nada sentía,

nada buscaba,
nada me entristecía
ni me alegraba;
y hoy que un hombre me ha dicho
ya no te quiero,
en mirando un muchacho
por él me muero.
Si el mundo ha decidido
por mil razones,
que anden tras de las faldas
los pantalones;
si es sensata costumbre
que el hombre sea
solamente el que diga
lo que desea,
no dejes que una moza
de mi calibre
por ser de amor esclava
parezca libre;
que el mayor atractivo
de las mujeres,
es decir á los hombres
¡sí?... Que si quieres!
¡Por qué ese caballero
no me hace caso?
Soy vieja y desgarbada?
¡Soy fea acaso?
Esto que me sucede
bien no se explica:
muchos hombres me han dicho
¡valiente chica!
Luego si yo soy chica,
y soy valiente,
ese mozo se porta
cobardemente.
Esto me desespera,
esto me aburre,

sean ustedes jueces
de lo que ocurre.
Si tras de uno de ustedes
corriera osada,
pálida, compungida
y enamorada;
si suspirar me oyera
de noche y día,
correr por esos mundos,
me dejaría?
Pues por qué ese gracioso
de tres al cuarto
mis caricias rechaza
grosero y hartó?
Si hubo un José tan casto,
según el texto,
que se quedó sin capa
por ser honesto;
imposible parece
que aquí en España
haya nuevos Josefes
de su calaña. (Váse.)

MUTACION.

Salon Persa. Trono al centro. Gran aparato. El consejo Palatino á la derecha.

ESCENA XVI.

LUCAS, sentado durmiendo en el centro de la escena en un gran sillón; todas las mujeres con traje de diferentes países rodeándole con cariño.

MUSICA.

Coro.

Pobrecito,
dormidito,
qué guapito
que está así...
Yo me atrevo...

como es nuevo
me lo llevo
para mí.

Ay qué guapo, qué guapo
es un hombre nuevo en este país,
es preciso, preciso, preciso
que cuando despierte se fije ya en mí.

Que no se despierte,
no hagamos más ruido,
dejadle, dejadle,
dejadle dormido,
que ya á quien prefiere
veremos despues.

Aquí hay proporciones
de todos tamaños,
de muy buenos cuerpos,
de muy pocos años,
de muy buenos ojos,
de muy chicos pies.

Extranjero... despierta un poquito,
no elijas á aquella, que soy yo mejor...
extranjero... no pierdas el tiempo,
que aquí dura poco, muy poco el amor.

Pobrecito,
dormidito, etc.

HABLADO.

- LUCAS. Eh! qué es lo que me zumba en los oídos?
TODAS. Ya se despierta!
LUCAS. Qué pasa! dónde estoy!
UNA. En el Reino de la Inconstancia.
LUCAS. Hola! y qué se hace por estos barrios?
UNA. Amarse por la mañana y olvidarse por la tarde.
LUCAS. Ya! de modo que aquí se cambia de pareja...
OTRA. Todos los días!
LUCAS. Esto es para estómagos fuertes... El mio es á propósito!
UNA. Dejadle reflexionar!

- LUCAS. Para qué me han traído aquí! Ya! habrá sido para que olvide á mi novia entre todas estas chicas guapas. Se conoce que la Bruja del Candilejo ignora que me he vuelto pacífico. Me parece que voy á divertirme. Á ver una que hable pronto y bien.
- TODAS. Todas, todas!
- LUCAS. No, una sola? Tú!...
- UNA. Ay, que soy yo!
- TODAS. La más fea! la más fea!
- LUCAS. No os enojeis, porque para mí todas sois iguales! hemos dicho que estamos en el reino de la Inconstancia?
- UN . Justamente.
- LUCAS. Explicame quiénes sois vosotras... quiénes son esos...
- UNA. Nosotras somos damas de la reina.
- LUCAS. Ah! aquí hay una reina?
- UNA. Sí.
- LUCAS. Y cómo se llama?
- UNA. *Si te vi no me acuerdo!*
- LUCAS. Bonito nombre! Y ese tío de las barbas largas?
- UNA. Es el gran Senescal *Á muertos y á idos no hay amigos.*
- LUCAS. Por aquí son simbólicos los nombres.—Y tú que te lo hablas todo, ¿quién eres?
- UNA. *Muérete y verás.*
- LUCAS. Y esa rubia que parece de azafran?
- UNA. Esa es la bella *Ojos que no ven, corazon que no siente.*
- LUCAS. Pues si he de vivir entre vosotros, me voy á arreglar tambien el nombre
- UNA. Cómo te llamas tú?
- LUCAS. Yo... me llamaré... *Si tan largo me lo fias, échame un cuartillo!*... Para qué me habrán traído aquí, Señor! (Música en la orquesta.) Qué marcha es esa?
- TODOS. La reina... la reina!...
- UNA. Apártate!...
- LUCAS. Vamos viendo.
(Marcha. Sale la Bruja del Candilejo con un gran traje de mucha cola, que van sosteniendo los pajes. Salen con ella los esclavos con cadenas, damas de la hermosura, guardias, etc.)

- LUCAS. Maria Santísima, qué cola!... si la vieran en Madrid. Echa, echa!...
- SENEC. Silencio!
- BRUJA. Extranjero... acércate...
- LUCAS. Con permiso de usted... (Yo he oído esta voz en alguna parte!)
- BRUJA. Esta mañana te han encontrado dormido á la puerta de mi palacio.—De dónde eres?
- LUCAS. De Vitigudino, para servir á vuestra majestad.
- BRUJA. Como aquí nos cansamos pronto de lo que vemos á menudo, has excitado nuestras simpatías.
- LUCAS. Me alegro... pero no me importa.
- BRUJA. Mira bien las mujeres que te rodean. Todas son bellas y graciosas. Elige la que ha de ser hoy tu objeto dorado, que mañana Dios dirá.
- LUCAS. Pero es cierto, señora, que aquí se cambia de amor como de camisa?
- BRUJA. Ciertísimo. Aquí está prohibida la fidelidad. Estos esclavos, son infelices á quienes les dió por gustarles sus novias más de cuatro días.
- LUCAS. Pues sabe usted que si la cosa cunde y en Europa se enteran de este país, se van á venir aquí todos los hombres?
- BRUJA. Veamos cuál te gusta más de todas.
- LUCAS. Señora... siento decirlo, pero á mí todas estas bellezas me hacen el mismo efecto que la carabina de Ambrosio.
- BRUJA. No es posible!
- LUCAS. (Cuando digo que yo he oído á esta mujer en alguna parte.)
- BRUJA. Se os permite que desarroléis ante sus ojos vuestros encantos.
- LUCAS. Bien, desarrolémos! (Van pasando por delante de él las mujeres.)
- UNA. Qué te parece mi brazo!
- LUCAS. No es malo para machacar almendras!
- BRUJA. Y ese cuerpo qué te parece?
- LUCAS. Me parece bien, pero lo que no has de comer, déjalo

- cocer!... (Grandes murmullos.)
- BRUJA. Estás disgustando á mis súbditos!
- LUCAS. Más me disgustan ellos á mí. Siga la revista de comi-sario!
- BRUJA. Oh! no puede ser, te haces el fuerte, pero yo te obli-garé á elegir...
- LUCAS. Ay! ya me acuerdo. Ha sido vuestra majestad bruja antes de ser persona?
- TODOS. Fuera! fuera!
- LUCAS. Ustedes dispensen!...
- TODOS. Infame! insensible!... estúpido!
- BRUJA. Deteneos! Yo sé que eres ambicioso. Pues bien. Mis ojos se han fijado en tí...
- LUCAS. Se han fijado, pues que se desfigen!
- BRUJA. Esperad!... que las mujeres más seductoras de mi rei-no bailen en su presencia! (Se abre el foro y salen las pare-jas de baile.)
- LUCAS. Hola! ahora me van atacar por las pantorrillas. Me parece que voy á echar un sueño!
- BRUJA. Desplegad todas vuestras gracias! ¡Estoy trinando!
- TODAS. Qué hombre es este?
- LUCAS. Así debían de ser todos, de cal y canto.

BAILE DE AMAZONAS.

- BRUJA. Tampoco entre esa parejas
hallas cosa de tu gusto...
- LUCAS. Ni me altero ni me asusto!...
Todas me parecen viejas!
- BRUJA. No puede ser!
- TODAS. Es constante!
- BRUJA. Tienes acaso una amiga?
- TODAS. Que lo diga! que lo diga!
- LUCAS. Señores, estoy cesante...
- UNA. Y eso qué quiere decir?
- BRUJA. Y eso que nos da á entender?
- LUCAS. Que me han gustado á mi ver
el empleo de sentir...

Lanzan rayos vuestros ojos
y me quedo tan sereno,
miro tanto cuerpo bueno
sin penas y sin antojos.
Vuestra mano alguna vez
ha estrechado aquí la mía,
y yo pensé qué cogía
una mano de almirez.
Mostrais con son retrechero
piernas que á otros enloquecen,
yo las miro y me parecen
todas, piernas de carnero.
Veo vuestro lindo pie,
vuestro brazo torneado,
y me veo precisado
á deciros: «¿Y á mí qué?»
En fin, que más no os canseis,
que sentir amor no puedo:
mientras más mimos me haceis
más estoy como Quevedo,
y ni bajo, ni subo, ni me estoy quedo!
Fuera...

TODOS.

UNOS.

OTROS.

LUCAS.

PRES.

TODOS.

LUCAS.

TODOS.

PRES.

TODOS.

Prendedle.

Agarradle.

Quién me favorece?

(Saliendo por la derecha.) Yo!

Es su novia.

Me atrapó...

Matadle!

Corre!

Matadle!... (Gran griteria.)

(Sale corriendo y todos los personajes detrás de él.)

MUTACION.

Salon rico y corto en casa de la Presuncion.

ESCENA XVIII.

LUCAS, PRESUNCION. Música dentro.

CORO. Con el vino se acaban las penas,
las desgracias encuentran su fin,
corra el vino y que choquen los vasos
en alegre y eterno festin.

HABLADO.

LUCAS. Qué casa es esta?

PRES. La mía!

LUCAS. Pues me la ofreces en vano!

No te doy mi blanca mano...

Que ruido es ese?

PRES. Una orgia!

LUCAS. Me gusta, que se presente!

el amor es desatino!

Yo quiero que corra el vino

en espumoso torrente!

PRES. Toma una copa.

LUCAS. Ajajá?

Bravo nectar.

PRES. Es forzoso

que de aquí salgas mi esposo.

LUCAS. Eso luego se verá.

MUSICA.

PRES. Á dónde vas?

LUCAS. Por otra copa

que tenga más.

PRES. Tú no te irás, tú no te irás

que nunca vuelves

cuando te vas.

En estos ojos

retrecheritos

hay tentaciones
y cariñitos.

Míralos, Lucas,
que tuyos son!

Por tí suspiro,
por tí me muero,

ya que te adoro,

ya que te quiero
dame un abrazo

por compasion.

LUCAS. Á mi chiquilla
nada me importa

tu falda larga,

tu falda corta,

que ya no late

mi corazon.

Yo quiero solo

echar un trago,

que por el vino

yo me deshago,

y por un trozo

de salchichon!

PRES. Ay, sí!

LUCAS. Ay, no!

PRES. Ten compasion,

ay, Lucas mio, ven hácia aquí;

por Dios, Luquitas, mírame ya,

que solo pienso, mi bien, en tí

y yo no entiendo lo que me da!

LUCAS. Echa más vino, más vino aquí,

que á la cabeza se sube ya,

y no me toques, morena, así,

que no me importa lo que te da!

HABLADO.

LUCAS. Equivocas el camino...

que me cargan las mujeres...

PRES. Ay, Lucas, qué es lo que quieres?
LUCAS. Vino! Vino!
PRES. Vino.
(Dentro.) Vino!

TRANSFORMACION.

Apotheosis del vino.—Bacantes.—Sátiros.—Grandes juegos giratorios.

LUCAS. Esto es saberlo entender.
Toma! (La abraza.)
PRES. Ya el amor te altera!
LUCAS. No es amor, es borrachera.
PRES. Bebe!
LUCAS. Á beber!
LUCAS. Á beber!

MUSICA.

CORO. Con el vino se acaban las penas, etc.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Fondo de un precipicio.—Casa rústica, á la que se sube por una
una escalera.—Rocas altísimas.—Lago en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

Introduccion en la orquesta. Del fondo del torrente salen VOCES humanas,
que cantan el coro de ondinas.

MÚSICA Y BAILE.

La noche en calma,
pasando va.
La luna el lago
no alumbrará.
Más triste que nunca
mi canto será,
que salir en las noches sin luna
vedado me está.
Amadas y amantes,
por siempre constantes
supimos vivir,
y en pago,
en el lago
nos hacen dormir.

Esto guarda la *Constancia*
á casadas y solteras,
que á sus novios ó maridos
fueron fieles y sinceras.
Pues amores de agua chirle
los tuvimos sin cesar,
en romojo pasaremos
toda nuestra eternidad.

Ay, qué apestosa
tranquilidad,
qué arrugaditas
estamos ya!

(Se apaga poco á poco el canto y la música.)

ESCENA II. ¹

La BRUJA DEL CANDILEJO, en la casa. La PRESUNCION, despues, por la derecha, y la CONSTANCIA, en el lago.

HABLADO.

BRUJA. Callaron las voces raras;
pronto saldrá la señora
de la laguna, y ahora
nos vamos á ver las caras.

(Baja á la escena por la escalera de la casa.)

PRES. (Por la derecha, primer término.)
Si dan tregua los telones
á las tres que aquí mandamos,
es preciso que tengamos
algunas explicaciones.

CONST. (Apareciendo en la laguna.)
Si no me engaña mi ciencia
y no me ciega el poder,

1 Toda esta escena segunda se ha suprimido en la representacion.

- aquí vamos á tener
las tres una conferencia.
- BRUJA. (Acercándose al lago.);
(Llegamos las dos juntitas.)
- PRES. Señora doña Constanca,
acorte usted la distancia,
que la esperan dos visitas.
- BRUJA. (Viendo á la Presuncion.)
Tambien tú? pues no me alejo!
- PRES. Tambien la buscas? corriente!
- CONST. Quién vive!
- PRES. España!
- CONST. Qué gente!
- BRUJA. La Bruja del Candilejo.
- PRES. Y aquí está la Presuncion,
que quiere charlar contigo.
- CONST. Salgo, que lo mismo digo.
- BRUJA. (Audacia!)
- PRES. (Resolucion!
Qué es lo que querrá esta harpia?
una riña de mujeres?)
- BRUJA. (Con estos nuevos poderes
hay que tener cortesía.)
- CONST. (Saliendo del lago y bajando al proscenio.)
Aquí estoy.
- BRUJA. Hablarte quiero.
- CONST. Tambien quiero decir algo...
- PRES. Como soy la que más valgo,
es justo que hable primero.
Las tres con poder igual,
la tramoya manejamos;
y francamente, lo estamos
haciendo bastante mal.
Mandando á un tiempo las tres
en foso, telar y paño,
no tiene nada de extraño
que salga todo al revés.

Si hay lógica en la tramoya,
solo juzga necesarios
dos poderes, que contrarios,
uno ataca y otro apoya.
Somos tres; ya se enredó;
no puede haber claridad.
Aquí sobra una.

CONST. y BRUJA.

Es verdad!

PRES.

Pero esa una no soy yo!

BRUJA.

Ni yo!

CONST.

Ni yo!

PRES.

Ese es el mal;

y es fuerza que se componga.

BRUJA.

De qué manera?

PRES.

Que exponga

su derecho cada cual.

BRUJA.

Es lo mejor... al momento.

PRES.

Mira, veo que lo entiendes!

BRUJA.

Brujas, demonios y duendes,

durante siglos sin cuento,

con un poder sin igual,

supersticioso y seguro,

governamos el oscuro

mundo sobrenatural.

Siempre poderosos fuimos;

dimos al demonio gusto,

y yo quiero, como es justo,

recobrar lo que perdimos.

PRES.

Á la clara luz del gas

y la civilizacion,

huyó la supersticion

para no volver jamás.

Se hundió vuestro patrimonio;

pues hoy hasta los granujas

dan quince y falta á las brujas,

y saben más que el demonio.

Y vosotras sin destino,

sin velos y sin tramoyas,
ó vendeis trajes y joyas,
ó vais á San Bernardino.
La magia moderna ahora,
buscando un nuevo recurso,
quiere alegrar al concurso
con la magia seductora;
y crea magas, y genios,
y sílfides, y bacantes,
y trajes extravagantes,
vergüenza de los ingenios;
donde á falta de razones
ó de fábula sencilla,
solo al fin de la rodilla
empiezan los pantalones.

Esta es nuestra magia toda...

¿qué quieres, pues, que yo haga,
si así le gusta al que paga
y así lo exige la moda?

CONST.

Y qué es lo que gana el arte
con crear en verso ó prosa
el hada de *cualquier cosa*
ó el reino de *cualquier parte*?

BRUJA.

Con seguir al vulgo loco,

¿qué gana la poesía?

PRES.

Gana dinero, hija mia,
que en estos tiempos no es poco.

Y si el gran Lope de Vega,

á sabiendas gusto daba

al pueblo que le pagaba,

fabricando obras de pega,

no hacen poca maravilla

los que valen mucho ménos,

si dejan dos dramas buenos

entre mil de pacotilla.

BRUJA.

Contra mí, que antigua soy,
mútuamente os defendeis...

- pero mirad lo que haceis,
que yo á derrotaros voy.
- CONST. Tu poder de escotillones
y vuelos... está perdido...
- BRUJA. Y tú nos has aturdido
con tantas decoraciones.
- PRES. Tú haces con gestos y cruces
conjuros de tres al cuarto...
- BRUJA. Tú al público tienes harto
con tus trajes y tus luces;
y si el público se sácia
de tu mutacion eterna,
te dirá: «Magia moderna,
ménos trastos y más gracia.»
- PRES. Por fuerza aquí colocados
nadie puede ser discreto.
¿Cuándo fué bueno un soneto
de asunto y de pies forzados?
Un diorama nos dieron,
cien trajes nos regalaron,
música hecha nos cantaron
y en un lago nos metieron.
¿Qué nos puedes exigir,
si andar sueltas nos impiden,
y hasta con reló nos miden
lo que vamos á decir?
Tres minutos en un *valle*,
seis minutos en un *cerro*,
un segundo en un *encierro*,
un cuarto de hora en la *calle*!
¡Esto es una atrocidad!
yo no soy corta de genio,
mas no puede haber ingenio
sin libre espontaneidad.
- BRUJA. Y mi poder no os aterra!
- CONST. Veremos quién puede más.
- PRES. Yo no he temblado jamás!

BRUJA. Guerra á muerte!
CONST. Guerra.
PRES. Guerra.
(La Bruja se va por la derecha, la Constancia desaparece por el lago y la Presuncion se va por la izquierda arriba.)
BRUJA. Oh! yo pediré al averno
venganza de lo que escucho.
PRES. Ya me extrañaba á mí mucho
que no hubiera aquí su infierno!
BRUJA. Á él pienso ahora acudir.
CONST. Ve pues!
BRUJA. Tiembla á mi furor.
PRES. Mira, llévate al pintor
por lo que pueda ocurrir.

ESCENA III.

GUTIERRE y LEPE, por la derecha primer término.

GUT. Sabe usted, compañero, que es alegrito el sitio donde vive la Bruja del Candilejo?
LEPE. Como que los untos deben estar al fresco para que no se estropeen, por eso habrá elegido ese barranco al borde de la laguna.
GUT. Señor de Lepe... ¿por qué desde que he entrado en este derrumbadero, siento hormiguillo en las piernas?
LEPE. Usted sabe hablar en andaluz?
GUT. No señor. ¿Por qué lo pregunta usted?
LEPE. Porque entónces puedo decirle á usted que eso es *canguelo*!
GUT. Que es como si digéramos *cerote*.
LEPE. Poco más ó ménos.
GUT. Mire usted, no sé lo que será, pero experimento la necesidad de echar á correr!
LEPE. No quiere usted esperar á la Bruja?
GUT. Y para qué? tengo, como usted sabe, encerrada á mi sobrina. La he arreglado el jardin y pienso conquistar su cariño con obsequios y serenatas. Á mí que importa

- lo que hagan nuestros enemigos?
- LOPE. Yo he prometido á la Bruja que vendriamos á buscarla. Debemos ponernos á sus órdenes y aquí la espero.
- GUT. Hace usted muy bien. Conque, buenas noches!
- LEPE. Y me deja usted solo?
- GUT. Cáspitina!... que tengo miedo!
- LEPE. Mire usted; vecino, tambien sé bailar, quiere usted que luzca mis habilidades?
- GUT. No; basta con lo de las ventanas.
- LEPE. Voy á subir á la casa, espéreme usted aquí que bajo en seguida. Si no está la Bruja le doy á usted palabra de que nos marchamos. (Se va por la izquierda arriba y sube á la casa.)
- GUT. Y yo me voy á marchar sin palabra ninguna. ¡Qué soledad, qué tristeza!... no me da la gana de tener más miedo. Hasta la vista. (Se va por la izquierda.)

ESCENA IV.

La BRUJA DEL CANDILEJO, á poco LEPE en la casa.

- BRUJA. En tanto que voy á mi cabaña para untarme y bajar á los infiernos, conviene llamar á mis protegidos. Los he dejado esperando en el cerro y no pueden tardar.
- LEPE. Pero señora Bruja... me hace usted el favor de decirme hasta cuándo vamos á estarla aguardando? (Desde la casa.)
- BRUJA. Ah! estais en ese casucho!
- LEPE. Como que estaba ya cansado de esperaros al fresco. Gutierre está ahí y yo he subido á buscaros!
- BRUJA. Gutierre se ha ido y vos teneis que bajar conmigo al infierno.
- LEPE. Qué dice usted?
- BRUJA. Que vais á acompañarme al infierno á evacuar un asunto.
- LEPE. Muchas gracias, pero yo he oido decir que á los amigos se les acompaña hasta la misma puerta, de allí pa-

- ra adentro que entre el que quiera.
- BRUJA. La *Constancia* desafía mi poder y yo debo buscar uno más superior al suyo.
- LEPE. Pues yo no bajo.
- BRUJA. Sois un desagradecido...
- LEPE. Soy español y es fruta del país.
- BRUJA. Sois un ingrato!
- LEPE. Soy sabio y es fruta de las letras!
- BRUJA. Ah! conque no quereis acompañarme?
- LEPE. No y mil veces no! antes que visitar en vida semejante sitio, prefiero caer al torrente ó andar cabeza abajo!
- BRUJA. Pues anda!

(Se cambia la casa, quedando el techo en el tablado y el piso hácia arriba. Lepe permanece con la cabeza abajo hasta que se desprende y cae.)

- LEPE. Ay! qué es esto! señora, no me deje usted colgado como un animalito de esos de la matanza... que se me va la cabeza!
- BRUJA. En mi casa te esperó.
- LEPE. Socorro! ay! me estrellé!... favor... auxilio!...
- BRUJA. Corramos.

MUTACION.

Jardin fantástico.

ESCENA V.

LUCIA, GUTIERRE.

Traen á Lucia en un palanquin unos esclavos, Gutierre viene con ellos.

- GUT. Esto y mucho más soy yo capaz de hacer para conquistarte.
- LUCIA. Aunque yo no digo *contigo pan y cebolla*, repito que estoy mucho más á gusto con don Lope teniendo algo que con vos teniendo mucho.
- GUT. Te he sacado del subterráneo para que veas el porvenir que te espera queriéndome un poquito. Tendrás

joyas y trajes, habitaciones suntuosas, jardines magníficos, y todo eso solo con ser un poquito amable. (En cuanto te cases conmigo te pongo á pan y agua por espacio de siete años!)

LUCIA. Casarme quiero, que no tengo vocacion para monja, pero si Dios no me lo impide ha de ser á mi gusto.

LEPE. (Dentro.) Señor Gutierre de mis pecados!

GUT. Por ahí llaman!

LUCIA. Á ustedes les sucede lo que á las desgracias, que siempre vienen á pares!

ESCENA VI.

DICHOS, LEPE, por la derecha.

LEPE. Anda, anda! echa florecitas...

GUT. Que os parece el jardin que destino á mi sobrina!

LEPE. Como me han hecho andar patas arriba mientras os esperaba, todo lo veo al revés!

GUT. Qué os trae en mi busca!

LEPE. Poca cosa: que desde que nos protege la Bruja del Candilejo no ganamos para sustos. Mejor se estaba vuesa-
ced en su casa y yo en mi castillo. Vos os lo deciais todo, y yo no hablaba palabra, y todo era tranquilidad y sosiego, pero desde que esa Bruja se ha empeñado en hacernos felices por fuerza, andamos de ceca en meca como ganado trashumante!

LUCIA. Si supiéramos lo que os trae, os iriamos entendiendo.

LEPE. Dice su brujería que quiere ir al infierno para pedir á Satanás un talisman más poderoso que el que poseen nuestros enemigos, y que en nuestras manos no servia para nada.

GUT. Pues buen viaje!

LEPE. Pero se empeña en que le acompañemos.

LUCIA. Eso me parece muy bien pensado!

GUT. Vos que sois sabio, debeis querer conocer todo lo maravilloso; yo prefiero quedarme á decir chicoleos á la prenda de mis ojos!

- LUCIA. Yo os lo dispenso de buen grado!
LEPE. Pues andad con tiento, porque la Bruja es capaz de llevarnos por fuerza.
GUT. Eso lo veremos.

ESCENA VII.

DICHOS, la BRUJA, despues la CONSTANCIA.

- BRUJA. Está visto! (Por la derecha.)
LEPE. Ya pareció aquello!
LUCIA. (Así me gusta; que se enzarcen y me dejen libre!)
BRUJA. Vengo por vosotros!
GUT. Señora, hágame usted el favor de marchar delante, que yo voy en seguida!
BRUJA. Si te quedas aquí pierdes por siempre á Lucia. Don Lope está decidido á todo; trae armas, y tendrás que batirte con él!
GUT. Y á mí qué me importa? Yo soy valiente á ratos, y sabré defender á mi sobrina. Tambien yo sé manejar las armas!
LEPE. Tira usted la pistola?
GUT. Hombre, con toda mi fuerza, siempre la tiraré á cincuenta pasos!
BRUJA. No dejéis aquí á vuestra sobrina! Llévemola con nosotros, pues solo así no podrán arrancárnosla!
LEPE. Señorita... vamos á dar una vuelta por los mismísimos infiernos...
LUCIA. No hay quien me defienda? Yo quiero quedarme! Protectora mia, me arrepiento de haberte desobedecido; ven en mi amparo!
(El cenador se convierte en una elegante góndola.)
CONST. Aquí me tienes!
LEPE. Es claro! la gondolita de costumbre!
LUCIA. Gracias! (Entra en la góndola con la Constancia.)
BRUJA. Te átreves conmigo!
CONST. Mientras el diablo no te dé un poder superior al mio,

- yo la defiendo.—Ven á arrebatármela si puedes! (Se van.)
- GUT. Este es el cuento de nunca acabar!
- BRUJA. Te negarás ahora á acompañarme?
- GUT. Perdido por mil, perdido por mil y quinientos! Compañero, al país donde se asan las castañas en los árboles.
- LEPE. Si acabamos con vida estos azares, haremos que nos nombren peones camineros.
- BRUJA. Quereis ir volando?
- LEPE. No, volando no!
- BRUJA. Á pie no llegaremos nunca!
- GUT. Aquí de Julio Verne.—Viaje al centro de la tierra!
- LEPE. Por el camino más corto! (Se hunden los tres.)

MUTACION.

Una venta.—Puerta á la izquierda. Ventana á la derecha.

ESCENA VIII.

MOZAS, MOZOS, LUCAS, sentado con gran tranquilidad, en medio.

- LUCAS. Ya os he dicho que no se me da nada por nada ni por nadie.
- MOZA 1.^a Sabes lo que se dice por el pueblo? Que tú y don Lope os habeis vuelto brujos, y andais de aquí para allí con magias y talismanes!
- LUCAS. Pues el pelaje que hemos echado, no es gran cosa!
- MOZO 1.^o Y cómo has comprado esta venta, que es la única que hay en el camino real, si estás tan pobre como estabas?
- LUCAS. Porque me la ha dejado en herencia una prima de la hermana del cuñado del abuelo de mi tío! Aquí me he echado á dormir desde que soy propietario y aquí me la den todas!
- MOZA 1.^a Y don Lope, cómo sigue con sus amores?
- LUCAS. Logró sacar de casa de Gutierre á Lucia, pero Lucia ha vuelto á caer en poder del viejo, y á estas horas debe

estar muerta de hambre en los calabozos del castillo.

MOZO 1.º Y así abandonas á tu amo y amigo? Así vives en la holganza cuando tal vez necesite de tu ayuda!

LUCAS. Qué quieres, hijo? Las desgracias ajenas me importan un comino. Si ahora os murierais de repente todos, yo me quedaria tan fresco acabándome de comer este panecillo que tengo entre dientes hace un rato!

MOZA 1.ª Has perdido el corazon?

LUCAS. Habrá sido sin sentir, porque yo no he notado nada!

LOPE. (Dentro.) Ah de la venta!

PRES. (Id.) Ventero!

ESCENA IX.

DICHOS, LOPE, PRESUNCION en traje de camino.

MOZO 1.º Parece qué llaman!

LUCAS. Entre quien sea!

PRES. (Él es, mirad qué vida sé da el infame!)

LOPE. Queremos posada para pasar la tarde.

LUCAS. Entrad por donde os plazca!... escoged el cuarto que más os guste y buenas tardes!

PRES. Escogédnosle vos mismo!

LUCAS. No me da la gana de incomodarme!

LOPE. (Soy yo!)

LUCAS. (Tambien yo soy yo, y qué tenemos?

LOPE. Que echés fuera á toda esa gente, que tenemos que hablar!

LUCAS. Mocitos... á partir piñones al sol, que aquí hace fresco!

MOZA 1.ª Estamos en un establecimiento público, y no teneis derecho á echarnos!

MOZO 1.º Bien dicho. Ventero, vino!

LUCAS. Es que necesito echar un sueño y quiero estar solo!

MOZA 1.ª No queremos molestarnos por nadie!

TODOS. Eso es! eso es!...

LUCAS. Si estuviera en voz, os lo pediria cantado!

MOZO 1.º Que eche unas coplas como las de anoche!

TODAS. Que cante! que cante!

- LOPE. (Tenemos prisa!)
PRES. (Buenas estarán las coplas!)
LUCAS. Me prometéis largaros en cuanto haga cuatro gorgoritos?
TODOS. Sí! sí!...
LUCAS. Pues allá van! los malos tragos pasarlos pronto.
TODOS.. Corro! corro!

MUSICA.

- LUCAS. El hombre para ser libre,
la mujer para gozar,
su corazon respectivo
de un tiron se han de arrancar.
Que en este mundo
el corazon
solo sirve para darnos
penas y sofocacion.
—
No teniendo ese embeleco
no hay amor, ni hay amistad,
y aunque se hunda el mundo entero
se ve con tranquilidad.
Si uno se estrella
se queda allí,
respondiendo al que dirán
con el «qué se me da á mí.»
—
Si la patria está en peligro,
que ella sola salga de él,
y si un amigo se ahorca,
se le tira de los pies.
Sin corazon
se puede ser
periodista y diputado,
y tenedor de papel.

Al que pide, se le niega;
al que llora, se le da...

(Haciendo ademán de pegar.)

al que estorba se le silba,
y se aplaude al que se va,
que en este mundo
la dicha está
en sacar el vientre alante
y en echarse el alma atrás.

Coro.

Y si pesa mucho
se deja caer,
que también sin alma
se corre muy bien.

LUCAS.

Este mundo es un fandango,
quien más pone pierde más,
y no hace falta ninguna
corazón para bailar.

Siga el bailoteo
con poca aprensión,
que cuestión de piernas
no es de corazón.

Y en España siempre
se sabe vivir,
porque en punto á bailes
no hay más qué pedir.

Coro.

Si es la vida un pobre
baile de candil;
aquel que más baile,
sabe más vivir! (Se va por la izquierda.)

HABLADO.

LUCAS. Afuera, familia! basta de jolgorio... Veamos qué me quieren. (Se arrellana en un sillón.) Cuando ustedes gusten!

ESCENA X.

LOPE, LUCAS, PRESUNCION.

LOPE. Ingrato entre los ingratos!
PRES. Tunante, pícaro, vil.
LOPE. Egoísta!
PRES. Mal nacido!
LOPE. Corazon de roca!
PRES. Ruín!
LOPE. Falso!
PRES. Embustero!
LOPE. Cobarde!
LUCAS. Pues es un grano de anís!
Tengo yo más circunstancias
que puas un puerco espin!
PRES. Eres de piedra á mi amor!
LOPE. Te has olvidado de mí!
PRES. No te ablandan mis suspiros!
LOPE. Me ves pobre é infeliz,
y abandonas al que un día
supo acordarse de tí!
PRES. Eres un malvado!
LOPE. Un tonto!
PRES. Un miserable!
LOPE. Un malsin!
PRES. Un necio!
LOPE. Un ambiciosuelo!
PRES. Un loco!
LOPE. Un chisgaravis!
LUCAS. Qué lluvia de sustantivos,
qué facundia en el decir,
qué tino en calificar,
qué cariñosos venis!
Y yo ;como si tal cosa!
todo resbala por mí
como los pies, cuando hay hielo

por las calles de Madrid.

Que tú estás pobre y sin novia (Á D. Lope.)

tanto mejor para tí,

te evitas indigestiones

y otras pesadumbres mil.

Que yo no te quiero ni esto, (Á la Presuncion.)

que tú estás muerta por mí

no tiene nada de extraño

si me has visto de perfil.

Pero ni esto, ni lo otro,

ni lo que está por venir,

me saca de mis casillas

ni vale un maravedí.

Yo solo quiero comer,

beber, charlar y dormir,

y nada me importa un rábano

y no siento nada aquí.

Si se hundé el mundo me alegre,

si se arde, me hecho á reir,

ó no tengo corazon

ó me le han puesto de cinc.

Ya no me enfado por nada,

ya nada me altera á mí,

ya he perdido la vergüenza,

no tengo más que decir!

LOPE.

Pues así te portas,

palurdo incivil,

con quien te hizo siempre

favores sin fin,

permitan los cielos

que te hagan sufrir

disgustos, pesares,

temores y esplin;

que un ciego te guie,

que riñas con mil,

que hables siempre á sordos,

que pidas á un ruin,

y llores y rabies
y pagues así
tu infame egoismo,
tu risa cerril,
tu poca vergüenza,
no hay más que decir. (Váse por la derecha.)

PRES.

Pues ya has olvidado
que solo por mí
libre te miraste
de riesgos sin fin.

Pues eres de corcho
y no hay alma en tí,
y por nada sientes
y vives feliz.

Yo voy al infierno
hoy mismo á pedir
que todos los diablos
me ayuden á mí.

Que enfermes, que sufras,
y que hagas reír
á aquel á quien vayas
amparo á pedir.

¡Ojalá que el diablo
me diga que sí,

y se arma aquí mismo
la de San Quintín.

Y todos á una
caigan sobre tí
con piedra, garrote,
espada y fusil.

Te pinchen, te rajen,
te corran, te atajen,
te asusten, te enojen,
te quemén, te mojen,
te pillen al fin;
te agarren, te cojan,
te estiren, te encojan,

(te peguen, te laticen
y te descuarticen
en trozos así. (Se va por la izquierda.)

ESCENA XI.

LUCAS, solo.

¡Maria Santisimita, qué nube! Y yo nada! como si fuera de corcho. ¡Esto sí que es grande! En otro tiempo yo me hubiera incomodado al oír tanto pipopó, pues nada! Lo mismo que si no hablaran conmigo. Su conversacion me ha dado un sueño irresistible... Me arrellano, me acurruco... me duermo y aquí me las den todas!... Ah!... demonios! brujas... talismanes!... mágica blanca... (Se duerme.)

ESCENA XII.

DICHO, LEPE, y GUTIERRE, por la izquierda.

LEPE. Él es!

GUT. Satanás lo ha mandado y es preciso llevárnosle!

LEPE. Eso dice ¡la Bruja, pero cómo vamos á cargar con el muchuelo!

GUT. Si hubiera por aquí unas parihuelas!

LEPE. Examinemos!... (Baja del techo una llama azul, y despues de dar dos ó tres vueltas se mete en el pecho de Lucas mientras los otros miran por la puerta.)

LUCAS. ¡ Eh! quién me pincha!... ay!... á mí me han metido algo!... en dónde estoy, qué casa es esta? Por qué no estoy al lado de mi querido amo y de mi encantadora chiquilla! qué tíos son estos?

LEPE. Se ha despertado!

GUT. Para servir á usted!

LUCAS. (Ay, Lepe y Gutierre.) Á su disposicion de usted.

LEPE. Beso á usted la mano!

- LUCAS. No hay inconveniente! (Se la alarga.)
- LEPE. Eso se dice pero no se hace!
- LUCAS. Y por qué miente usted entónces?
- GUT. Servidor de usted!
- LUCAS. Muy señor mio!
- GUT. Saludo á usted.
- LUCAS. Y yo lo mismo!
- LEPE. Caballero!
- LUCAS. Idem! y me quedo corto!
- GUT. Para servir á usted.
- LUCAS. Me parece bien! ¡Cuando ustedes quieran podemos dejar de saludarnos!
- LEPE. Venimos por usted!
- LUCAS. Hombre ¿pues qué pasa?
- GUT. Queremos que dé usted una vuelta.
- LUCAS. Si es empeño... ya está. (Da una vuelta.)
- LEPE. No es por ahí.
- LUCAS. Pues por dónde?
- LEPE. Por los mismísimos infiernos.
- LUCAS. Pues esperan ustedes á que nos muramos y puede que la demos los tres juntos!
- GUT. Ha de ser en vida!
- LUCAS. Me parece difícil.
- LEPE. Y si no, le mataremos á usted, y llegará antes que nosotros!
- LUCAS. Ah! con que va de veras! Se trata...
- GUT. De que nos siga usted de grado ó por fuerza.
- LUCAS. Dándome á escoger y viniendo dos contra uno mejor es ir de buen grado.
- LEPE. Naturalmente.
- LUCAS. Y no sería mejor que echaramos un traguito antes de salir. (Á ver si los emborracho.)
- LEPE. Que le parece á usted eso del trago? (Á Gutierre.)
- GUT. Que no nos está prohibido!
- LEPE. Este caballero dice que por él no hay inconveniente.
- LUCAS. Y por usted?
- LEPE. Los sabios estamos siempre dispuestos á sobrellevar

- todas las peripecias de la vida!
- GUT. (Mucho ojo!)
- LEPE. (Escamati.)
- LUCAS. Á ver una mesa!... (No puedo estar tranquilo. Solo pienso en mi novia .. dónde estará?) (Sacan una mesa.)
- GUT. Hola! todo eso tenemos guardado!
- LUCAS. No huele mal el comestible!
- GUT. Yo, cuando no estoy sentado me atraganto!
- LEPE. Arrime usted más la mesa!... (Tira involuntariamente de la mesa, y de una pata sale una silla.) Calla... ¿qué es esto? pues con una servilleta, cádate butaca!
- GUT. Se conoce que Satanás nos protege. Va oscureciendo, y queremos vernos las caras; á ver, luces! (Las botellas se transforman en candeleros con velas encendidas.)
- LUCAS. Aquí todos son brujos.
- LEPE. Cuando es digo que es bueno tener amigos hasta en el infierno!
- LUCAS. Mientras ustedes beben vino, yo beberé un poco de agua. Siento un ardor tan grande en el pecho... (Echa agua de un jarro en un vasito pequeño.) Calla! pues aquí no hay agua... ¿qué tiene este jarro? (Sale una gran llama.) Atiza, manco! Bien podia usted avisar!
- LEPE. El infierno nos protege! ahora podemos hacer lo que queramos!
- LUCAS. Á ver!... un vaso grande de agua!...
- GUT. Señor mio, basta de evasivas. Andando se quita el frio!
- LUCAS. Pero quién quiere verme?
- GUT. Satanás en persona!
- LUCAS. Yo no puedo ir en este traje! No estoy presentable. Voy á vestirme!
- LEPE. No hay para qué. Tomad! (Le da el mantel.)
- LUCAS. Qué voy á hacer de este mantel?
- LEPE. Unos pantalones!
- LUCAS. Y es verdad!... este sabio es un gran sastre! Parezco un turco!... Me falta un ropon.
- LEPE. Ahí va!... (Arranca otra pierna de la mesa, y saca un ropon.

LUCAS. No sabia yo que mi mesa era tan prevenida! Tengo la cabeza descubierta, y yo no quiero descubrirme delante del diablo.

GUT. Ponte ese pastel. (El pastel se cambia en turbante.)

LUCAS. Tambien usted es brujo... Á pares! ya está... Pues, señor, no puedo menearme. Me abraso de calor! Mi corazon arde... y siento un fuego que me devora!...

LEPE. Abanícate. (Saca un abanico de la otra pata de la mesa.)

LUCAS. (No hay pretexto que sirva.) Á ver, que se lleven esa mesa... si no va á salir de ella un almacen de efectos! (Se la llevan.) Conque es decir...

LEPE. Que en marcha!

LUCAS. Señores... ¿pero á dónde vamos?

GUT. Al infierno con él!

LEPE. Al infierno!

LUCAS. Pues andando! (Golpe de campana chinesca.) Hola, ha venido el sartenero!

LEPE. Marchemos!

LUCAS. Sí? Hagamos de tripas corazon.

Marchemos, corramos,

lidiemos, valientes... etc.

(Se van por la puerta.)

MUTACION.

Decoracion de infierno.

Música.—Marcha infernal en la orquesta, durante la cual salen todos los diablos, hacen evoluciones, y se colocan, quedando en un treno Satanás.

ESCENA XIII.

SATANÁS, DIABLOS, la BRUJA DEL CANDILEJO.

SATANAS. Siempre que los diablos salen han de hacer el ejercicio!

Mucho silencio y al hecho!

Ya que á buscarme has venido,

- BRUJA. cuenta todo lo que ocurra.
SATANAS. Comienzo.
BRUJA. Soy todo oídos!
BRUJA. Hay una mujer y un hombre
en el pueblo en que resido.
SATANAS. Si no hay más que ellos y tú,
debeis estar divertidos.
BRUJA. Hay más! Ella es linda moza
y sobrina de su tío.
SATANAS. Desgracia es esa que sufren
casi todos los sobrinos!
BRUJA. Él es viejo y la pretende;
pero ella da su albedrío
á un don Lope, mozo y guapo,
que la quiere con delirio.
SATANAS. Bonita historia!
BRUJA. Hay más!
SATANAS. Venga.
BRUJA. Tambien en el pueblo mismo
hay un sabio, Lepe!...
TODOS. Lepe!
SATANAS. Conozco á Lepe, Lepijo
y su hijo.
BRUJA. Son otros Leps.
SATANAS. Ya lo habia presumido.
BRUJA. Este tal en mi armario
poseia hace tres siglos
á una hada de tres al cuarto
una chiquilla, sin juicio,
que la *Presuncion* se nombra,
y amar á un tal Lucas.
SATANAS. Qué lio!
Lucia, Lucas y Lope
desprecian el poder mio
y me llenan de improperios,
y desprecian altivos
porque una *doña Constancia*,

maga de gran poderio,
que vive en una laguna,
los protege y los da bríos.

SATANAS. Otro nuevo personaje?
Prosigue el cuento.

BRUJA. Prosigo:
ella les dió un talisman,
una varita de un lirio
por la cual, siento constantes,
lograrian mis designios,
y á pesar de mi arte mágica,
y de mis untos y hechizos,
van á ser afortunados,
felices, gordos y ricos.
Yo vengo á pedirte amparo.
proteccion, defensa, auxilio
en pró de Lepe y Gutierre,
contra nuestros enemigos.
Si lo haces, tú te lo premies;
si nó, sufre tú el castigo.
La Bruja del Candilejo,
á siete de Marzo.—He dicho.

SATANAS. El asunto tiene pelos!

BRUJA. No lo dirás por el mio!

SATANAS. Yo sé bien que tú eres calva,
yo no reparo en pelillos!
Lope es honrado y constante?
Lo es.

BRUJA. Y Lucia?

SATANAS. Lo mismo!

BRUJA. Y la *Presuncion*?

SATANAS. Es tonta,
mas de genio inofensivo.

BRUJA. Y la *Constancia*?

SATANAS. Virtuosa.
Entónces el poder mio,
que es estéril con los buenos,

- te serviría lo mismo
que la espada de *Bernardo*.
- BRUJA. Falta el personaje quinto
de la historia.
- SATANAS. Quién es?
- BRUJA. Lucas.
- SATANAS. Qué le pierde?
- BRUJA. Su egoismo,
su ambición, su incontinencia;
insensible como un risco
á las ajenas desgracias
abandona en los peligros
á su novia, y á su amo,
su protector y su amigo.
- SATANAS. Si es así, que me le traigan...
que se cumplan mis designios!
- BRUJA. Abracadabra!...
- SATANAS. Qué es eso
de cabra?
- BRUJA. Un conjuro mio!
- SATANAS. Creí que era una indirecta...
Venga ese hombre...
- BRUJA. Estás servido.
- (Por una caldera grande que hay en escena, salen Lucas, Lepe y Gutierre.)

ESCENA XIV.

DICHOS, LUCAS, LEPE y GUTIERRE.

- LEPE. Beso á usted la mano!
- SATANAS. Gracias. (Baja del trono.)
- LUCAS. Aquí estoy porque he venido!
- SATANAS. Quién eres tú?
- LUCAS. Lucas Gomez!
- SATANAS. Tienes un nombre bellissimo!
- (Tapándose las narices.)

y quienes son estos otros? (Ásta Bruja.)
LEPE. Un servidor aunque indigno
de vuestra merced: soy Lepe!
un sabio muy distinguido...
GUT. Sí, el inventor de las siete
ventanas de su albedrío!...
LEPE. Justo!
SATANAS. Y tú...
GUT. Yo no soy nadie!
BRUJA. Estos son mis protegidos!
LEPE. La Bruja nos favorece!
SATANAS. Qué amigos tienes, Benito!
LUCAS. Se me permite que hable?
TODOS. Que hable! que hable!
SATANAS. Habla, hijo mio!
LUCAS. Señor, yo soy un muchacho
honrado é inofensivo
que odio á usted por asco y miedo
y á las brujas por instinto.
Á mí el infierno me apesta
con todos sus atractivos,
y soy un cristiano viejo
que amo á Dios, le adoro y sirvo.
Por mi *gusto* aquí no vengo,
y pues sin *gusto* he venido,
usted me va á hacer el *gusto*
de no quedarse conmigo.
Esa bruja me *disgusta*,
gusto de usted muy poquito,
y no hay forma de que *gusten*
los *disgustos* que he sufrido.
No quiero *gustar* del tártaro
que tiene un *gusto* muy pícaro,
y no quiero estar *gustando*
de *gustos* que no son míos.
Y pues esto no me *gusta*
aunque le *disguste* oírlo,

darme el *gusto* de no verle
será un *gusto gustosísimo!*
Fuera el infame!
Silencio!
Es buen cristiano! es un pícaro!
Orden.
No nos da la gana!
Á la caldera!
Al lebrillo.
Al asador!
Al... demonio...
Yo soy honrado y me río
de vuestras voces. Yo quiero
á Lope, mi amo y mi amigo,
á mi novia y á mi pueblo,
y al prógimo y á mi mismo
Me cargan las brujas!
Rayos!
Me apesta el demonio.
Impio!
Me cargan los sabios!...
Bárbaro!
Y me revientan los tios!
Á él! á él!
PRES. (Apareciendo en el trono.) Poco á poco!
Satanas. Qué es esto!
LUCAS. (Corre á su encuentro.) Tesoro mio!
Satanas. Desde cuándo grita y manda
otro ser en mis dominios?

ESCENA XV.

DICHOS, la PRESUNCION.

Satanas. Qué chica tan guapa!
PRES. (Lucas,
me amas al fin?)

- LUCAS. (Con delirio)
BRUJA. (Es la Presuncion, ¡venganza!)
TODOS. Ole! con ole! (Rodeándola todos.)
SATANAS. Mocitos!
UNOS. Qué ojos tiene!
OTROS. Vaya un aire!
PRES. Qué os ha hecho este pollino!
SATANAS. Insultarnos!
TODOS. Ofendernos!
LUCAS. Oye!...
PRES. (Diplomacia y tino!...)
Yo vengó por él!
BRUJA. Es nuestro!
PRES. Yo os lo ruego!...
SATANAS. Concedido,
si tú en su lugar te quedas!
BRUJA. Libertino!
TODOS. Libertino!
LEPE. Esta moza es cosa mía.
SATANAS. Pues ahora es capricho mio!
GUT. Gran protector nos has dado!...
TODOS. Mía, mía!...
SATANAS. Que os divido!!!
PRES. Hareis lo que quiera?
TODOS. Todo!
BRUJA. Maldicion!
LEPE. Rayos!
GUT. Pedrisco!
PRES. Corro todo el mundo.
TODOS. Corrol!...
PRES. Uy, uy, uy! (Cercándola por todas partes.)
Órden he dicho!

MUSICA.

PRES. Simpáticos demonios,
 vosotros no sabeis,
 pues todas vienen muertas,
 lo que es una mujer.

CORO DE DEMONIOS.

Ya vemos que es una cosa
chiquita y apetitosa,
y sandunguera,
y retrechera
como eres tú.

LEPE, GUTIERRE, BRUJA y LUCAS.

Se pone fea la cosa,
la escena es escandalosa,
y nos quedamos
los que aquí estamos
haciendo el bú...

CORO DE DEMONIOS.

Dínoslo tú,
dínoslo tú,
y danos ese buen rato
por Belcebú.

PRES.

Cuando una mujer canta
con gracia y sal,
todos los que la escuchan
quieren cantar.

Y si trina bien,
trinan todos los hombres
cuando la ven.

CORO.

Verdad será,
que todos los que te oyen
trinando estan.

PRES. (Haciendo trinos.)

Larará, lará,

TODOS. (Id.) Larará, lará.

PRES. Larará, lará.

LEPE, GUTIERRE, BRUJA y LUCAS.

Larará, lará.

PRES. (Ap. á Lucas.)

(Vete escurriendo

con rapidez,

que de aquí á un rato

te encontraré.)

LUCAS.

(Tengamos, niña,

la fiesta en paz,

que con tus trinos

me haces trinar.)

PRES.

Cuando una mujer baila

con cierto aquel,

los hombres que la miran

mueven los pies;

(Dando una vuelta.)

que al ver bailar,

todos los hombres pierden

su gravedad. (Bailando.)

CORO.

Verdad será!

pues todos los demonios

bailando están.

PRES.

Larará, la la! (Bailando.)

CORO.

Larará, la la!

(Mientras los diablos bailan, la Bruja y la Presuncion cambian el traje. La Bruja queda de espaldas al público vestida como la Presuncion y como si estuviera causada, y la Presuncion se coloca con el túnico de bruja al lado de Lope y Gutierre.)

HABLADO.

SATANAS. Bendita sea tu gracia y tu gancho! Lucas es libre! Tú, Bruja del Candilejo y tus protegidos que os habeis quedado mudos, fuera de aquí. (Se van los tres.) Y tú, tesoro de picardias, ven con nosotros. Yo te nombro reina de estos lugares.

TODOS. Es mia, es mia!

SATANAS. Yo soy el amo! Ven acá!

BRUJA. Aquí me tienes!

SATANAS. Rayos y truenos.

TODOS. La Bruja! Venganza!

SATANAS. Nos ha burlado!

TODOS. Persigámosla!

SATANAS. Nos está prohibido ir á la tierra!

BRUJA. Y yo qué voy á hacer aquí?

SATANAS. No queremos visiones!

TODOS. Fuera! fuera! Venganza! venganza! (Gran griteria y estrépito horrible de campanas chinescas, vidrios rotos, tiros y truenos.)

MUTACION.

Decoracion de claustro ruinoso.

ESCENA XVI.

LEPE, GUTIERRE, despues la BRUJA.

LEPE. Conque es decir que estamos derrotados?

GUT. Ni en los infiernos nos quieren, amigo mio!

LEPE. Por qué haria yo caso de la Bruja del Candilejo! Cuánto mejor me estaba en mi castillo, hecho un sabio que no era, que corriendo por esos mundos en seguimiento de amantes?

GUT. Por usted y sus estúpidos consejos me veo sin mi sobrina. ¿Por qué no ha sido usted un bruto, y me ha evitado todo esto?

- LEPE. Yo he hecho por serlo todo lo que podía, pero la sabiduría es como las canas; por más que se tapen siempre se ven.
- GUT. Maldita sea la Bruja del Candilejo, que nos ha traído á este trance.
- BRUJA. Malditos seais vosotros, que con vuestras ridículas torpezas habeis hecho que me vengan mis enemigos y me arroje Satanás del infierno!
- GUT. Mire usted, señora, las brujas estan ya tan desacreditadas que ni Lucifer las quiere!
- BRUJA. Vencidos, derrotados!
- LEPE. Y qué será de la Presuncion?
- BRUJA. Ya no tiene remedio. Lope se casará con Lucia y la Presuncion con Lucas.
- LEPE. Pero si la *Presuncion* no es una mujer, sino un *mico*.
- BRUJA. Eso del mico lo será usted.
- LEPE. He querido decir un *simbolo*!
- GUT. Usted será el bolo.
- LEPE. Lo que es hablar con ignorantes! Quiero decir que la Presuncion era una especie de *alegoria*!
- GUT. Pues bien, se desembrujará.— Perderá, como usted dice, su categoria, y se volverá una mujer como todas!
- LEPE. Reniego de usted y de toda su casta!
- GUT. Más reniego yo de usted y de toda la suya!
- BRUJA. No perdamos el tiempo en elogios mútuos. Imploremos de la maga del lago el perdon de nuestras culpas.
- GUT. Estoy conforme! Aprendan ustedes de mí.

Á doña Constanca.

Jaculatoria.

Yo el más menguado y pequeño
tio de todos los tios,
me arrepiento de mis lios,
me despierto de mi sueño.
Confieso que hice muy mal
quiere á Lucia bien,
y que apruebo su desden
y su lazo conyugal.

MUTACION.

Pórtico de iglesia.

ESCENA XVII.

LOPE, LUCIA.

LOPE.

Gracias á Dios que nos vemos
reunidos y dichosos,
y por constantes esposos
el talisman poseemos.

LUCIA.

Aunque contestarme dudes
yo te pregunto.

LOPE.

Di pues!

LUCIA.

Servirá para despues
la Varita de virtudes?

LOPE.

Por qué?

LUCIA.

Es tanta la distancia
de ser soltero á marido,
que ella me hubiera servido
para probar tu constancia.

LOPE.

Basta con que hoy nos reuna,
calla y agradece el modo;
porque ambicionarlo todo
es cansar á la fortuna.

Nuestra amable protectora
que nos casemos al punto
exige, y pues este asunto

ya de dilatar no es hora,
corramos del bien en pos,
que amor no niega jamás,
y dejemos lo demas
á la voluntad de Dios.

LUCIA.

Tanto he penado y sufrido,
tanto de sitio he cambiado,
y tanto me han encerrado

y tanto me han aburrido;
tanto el temor me cegó
á la magia y Belcebú,
que dudo si tú eres tú,
y no sé si yo soy yo.

LOPE. Ambos somos dos amantes
que libres al fin nos vemos,
que cual siempre nos queremos
cariñosos y constantes.—
Amor nuestra dicha labra,
que aquí por librar mejor,
todo lo vence el amor
como en la Pata de cabra.

LUCAS. (Dentro.) Favor, auxilio, socorro!...

LOPE. Es Lucas ya arrepentido...

LUCAS. Me escapé... me han perseguido,
y como me corren... corro...

ESCENA XVIII.

DICHOS, LUCAS, la PRESUNCION después.

LUCAS. El infierno visité,
á los diablos ofendí,
á mi amo defendí
con Satanás me enojé,
lo aplasté en diversos puntos,
y de los demonios harto,
puse las peras á cuarto
á todos los diablos juntos.
Canté, bailé, salí fuera
y ví aplastarse mi pecho
en un callejon estrecho
cual huron en gazapera.
Canto, salto como un zorró,
grito, rabío, floro, ahullo,
me estropeo, me apabullo,

brinco, avanzo, marchó, corro,
llego aquí falto de aliento,
rio, gozo, al fin respiro,
alzo los brazos, me estiro,
y si no callo reventó y se va.

PRES.

LOPE.

LUCIA.

PRES.

LUCAS.

LOPE.

LUCAS.

Aquí estoy!
También aquí!

— Cómo no!
Chiquitita, aquí estoy yo!

La quieres?
Mucho que sí.

Pero al altar no me empujes
que yo soy cristiano viejo.

Cambia al punto de pellejo.
Cómo?

PRES.

LUCAS.

Que te desembrujes.
Deja tu ser ideal,

y tu existencia hiporbólica
y como buena católica,

hazte mujer material.
Renuncio al mágico exceso

PRES.

y á lo vago de mi ser.
Tócame, ya soy mujer,

como ves, de carne y hueso.
Si lo dices es bastante...

LUCAS.

PRES.

LUCAS.

Toca!
Yo me vuelvo loco...

el hueso no te lo toco
mas la carne es abundante...

PRES.

Si renuncio á mi poder,
es solo porque te quiero;

ya soy en la magia un cero.
Ahora lo vamos á ver!

LUCAS.

Oste .. moste...

PRES.

LUCAS.

No me apuro...
Ya no te puedo encerrar!

- ¡qué lástima, no guardar
su poder aquel conjuro!
- PRES. Qué te falta?
- LUCAS. El armatoste.
- PRES. Era invencion del demonio!
- LUCAS. Hija, en cada matrimonio
debe haber un *oste y moste*.
- PRES. El nuestro es tu voluntad,
que en todo obedeceré...
- LUCAS. Pues entónces, Dios nos dé
salud y fraternidad.
- LOPE. Entremos!
- LUCAS. Juntos los cuatro?
tú primero, no me azares.
- LUCIA. Vamos! (Entran en la iglesia.)
- LUCAS. Las bodas á pares,
lo mismo que en el teatro.
- Dame el brazo, mujer, y ten presente
que el hombre que se casa,
á morir se condena civilmente!
Á tus caprichos pon medida y tasa,
modera tus antojos,
que yo quiero tener limpia la frente
para poder sin sombra alzar los ojos.
Dice el refran que la mujer honrada
la pierna ha de tener siempre quebrada.
- (La Presuncion se hace la coja.)
Ha de ser sorda al requebrar ageno;
- (Se hace la sorda.)
ha de ser ciega para todo el mundo,
- (Cierra los ojos.)
que el mirar demasiado nunca es bueno.
Manca ha de ser por no jugar de manos,
- (Encoge el brazo.)
que es juego de villanos;
y ha de ser contrahecha y jorobada,
- (La Presuncion se hace la corcobada.)

para todo aquel que gangas busque
la deje por horrible abandonada.

Muda ha de ser tambien, y esto es forzoso;
con esas circunstancias excelentes,
puede ser muy feliz cualquier esposo.
Qué es esto? (Repara en ella.)

PRES. Tu mandato obedeciendo
conforme lo decias, coja, manca,
ciega, sorda y sin voz me iba volviendo.

LUCAS. Horror ¡yo eso queria!
hija, vuelve á tu ser... no me acomodo
á vivir sin cesar con una harpia...
Así me gustas más! (Se santigua.) Dios sobre todo!

(Entran en la iglesia.)

LUCIA. Lope, de mi amor no dudes;
á casarnos sin reparo.

LOPE. Dices bien; dénos su amparo

LA VARITA DE VIRTUDES.

TRANSFORMACION FINAL.

Interior del lago. Corrientes de agua. Peces de colores. En el cen-
tro un trono de corales y conchas, donde está la *Constancia*.

ESCENA ÚLTIMA.

La CONSTANCIA y NEREIDAS. Á la derecha [LOPE, LUCIA, LUCAS y la
PRESUNCION. Á la izquierda LEPE, GUTIERRE y la BRUJA DEL CANDILEJO.

Música piano en la orquesta.

LUCAS. Cristalina está la cosa!...

LEPE. Aquí se acaba el sainete!

GUT. Ay! que está de rechupete,
mi sobrina!

LOPE. Ya es mi esposa!

CONST. Sed constantes y felices!
LOPE. Ya quieres abandonarnos?
LEPE. Eso se llama dejarnos
con un palmo de narices!
CONST. Del porvenir nunca dudes
si tienes perseverancia;
que siempre fué la *Constancia*
LA VARITA DE VIRTUDES.

FIN DE LA ZARZUELA.

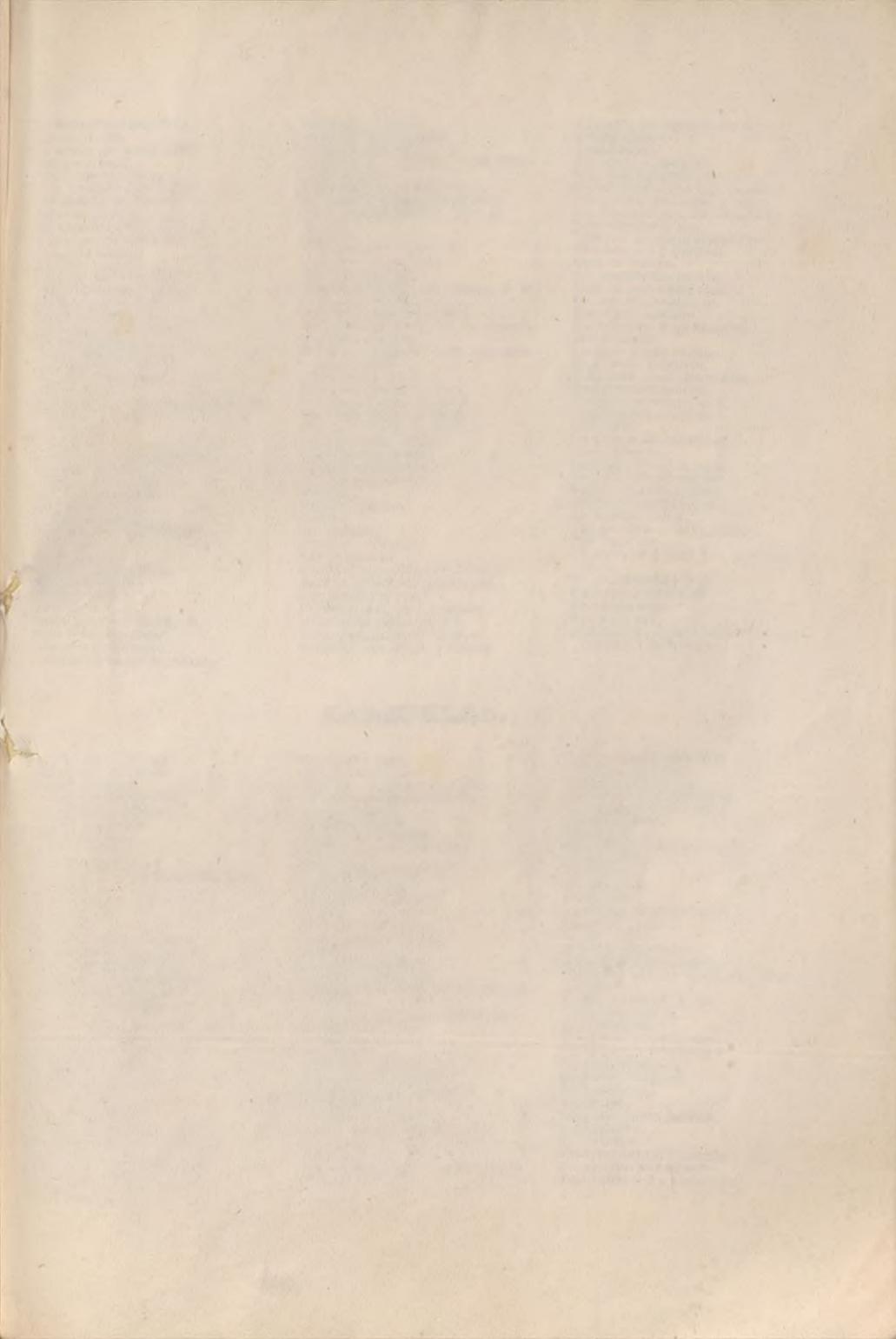
Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que se autorice su representacion con las supresiones marcadas.

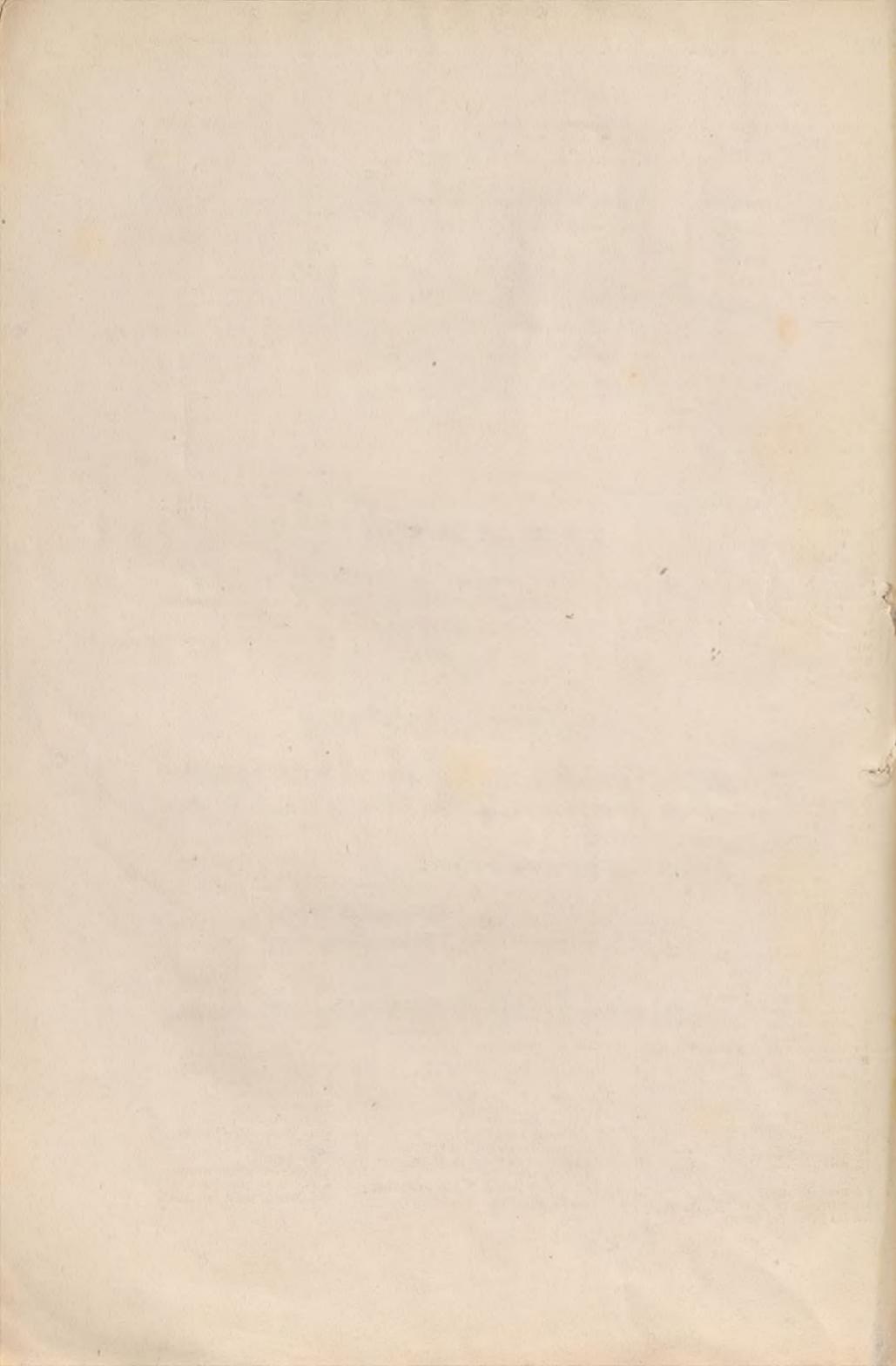
Madrid 4 de Marzo de 1868.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

Quedan hechas las supresiones marcadas por la censura.

EL AUTOR.





La segunda cenicienta
 La choza del almadrero.
 Los patriotas.
 Los lazos del vicio.
 Los molinos de viento.
 La cruz de Correlargo.
 La agenda de oro.
 La caja del regimiento.
 Las sisas de mi mujer.
 Lluven hijos.
 Las dos madres.
 La hija del Rey René.
 Los extremos.
 La frutera de Murillo.
 La cantinera.
 La venganza de Catana.
 La marquesita.
 La novela de la vida.
 La torre de Garan.
 La nave sin piloto.
 Los amigos.
 La judía en el campamento, ó glorias de Africa.
 Los criados.
 Los caballeros de la niebla.
 La escala de matrimonio.
 La torre de Babel.
 La caza del gallo.
 La desobediencia.
 La buena alhaja.
 La niña mimada.
 Los maridos (refundida.)
 Mi mamá.
 Mal de ojo.
 Mi oso y mi sobrina.
 Martín Zurbano.
 Marta y María.
 Madrid en 1818.
 Madrid á vista de pájaro.
 Miel sobre hojuelas.
 Mártires de Polonia.
 Matall! ó la Emparedada.

Misceláneas de aldeas.
 Mi mujer y el primo.
 Negro y Blanco.
 Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es todo oro lo que reluce.
 No lo quiero saber.
 Nativia.
 Olimpia.
 Propósito de enmienda.
 Pescar á río revuelto.
 Por ella y por él.
 Para heriadas las de honor, ó el desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardín.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Pecados veniales.
 Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
 Por una pension.
 Para dos perdices, dos.
 Prestamos sobre la honra.
 Para mentir las mujeres.
 ¡Que convidó al Coronel!...
 Quien mucho alarca.
 ¡Que suerte la mía!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quién es el padre?
 Rebecca.
 Ribal y amigo.
 Rosita.
 Su imagen.
 Se salvó el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (*Patron de Madrid*).
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Sobresaltos de un marido.
 Si la mula tuera buena.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.

Tajarar por cuenta ajena,
 Todos unos
 Torbellino.
 Un amor á la moda.
 Una conjuración femenina.
 Un domine como hay pocos:
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huésped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en suerte.
 Una leccion reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivoacion.
 Un retrato á quemarropa
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de córte.
 Una lista.
 Un paje y un caballero
 Un sí y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regalo!
 Un marido cogido por los cabellos.
 Un estudiante novel.
 Un hombre del siglo.
 Un viejo pollo.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de la serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
 Armas de buena ley.
 A cual mas feo.
 Ardidés y cuchilladas.
 Claveyina la Gitana.
 Cupido y Marte.
 Celso y Flora.
 D. Sisennio.
 Doña Mariquita.
 Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
 Don Pascual.
 El Bachiller.
 El doctrino.
 El ensayo de una ópera.
 El calesero y la maja.
 El perro del hortelano.
 En ceula y en Marruecos.
 El leon en la ratonera.
 Enredos de carnavales.
 El delirio (drama lirico.)
 El Postillon de la Rioja (*Música*).
 El vizconde de Letorieres.
 El mundo á escape.
 El capitán español.
 El corneta.
 El hombre feliz.
 El caballo blanco.
 El colegial.
 El último mono.
 El primer vuelo de un pollo.
 Entre Pinto y Valdemoro.
 El magnetismo... ¡animal!
 El califa de la calle Mayor.
 En las astas del toro.

El mundo nuevo.
 El hijo de D. José.
 Entre mi mujer y el primo.
 El noveno mandamiento.
 El juicio final.
 El gorro negro.
 El hijo del Lavapiés.
 El amor por los cabellos.
 El nudo.
 El Paraiso en Madrid.
 El elixir de amor.
 El sueño del pescador.
 Giralda.
 Harry el Diabolo.
 Juan Lanas. (*Música*).
 Jacinto.
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*Música*).
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen retiro.
 loco de amor y en la córte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música*).
 La tema de Teitan.
 La cruz del valle.
 La cruz de los Humeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Lo herederos.
 La pupila.
 Los pecados capitales.
 La gitanailla.
 La artista.
 La casa roja.
 Los piratas.
 La señora del sombrero.
 La mina de oro.
 Mateo y Mateo.
 Moreto. (*Música*).
 Matilde y Malek-Adhel.
 Nadie se muere hasta que Dios quiere.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.
 Peluquero y marqués.
 Pablo y Virginia.
 Retrato original.
 Tal para cual.
 Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cocinero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.
 Un marido por apuesta.
 Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bernejo.	<i>Lugo.</i>	Vinda de Fujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahon.</i>	P. Vinent.
<i>Alicante.</i>	R. Muro.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboada y F. de Moya.
<i>Almagro.</i>	Viuda de Ibarra.		A. Olona.
<i>Almería.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Manila (Filipinas).</i>	N. Clavell.
<i>Andájar.</i>	M. Alvarez.	<i>Mataró.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Antequera.</i>	D. Garacuel.	<i>Mondonedo.</i>	D. Santolalla.
<i>Aranjuez.</i>	J. A. de Palma.	<i>Montilla.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrion.
<i>Avila.</i>	D. Santisteban.	<i>Murcia.</i>	Y. Calvillo.
<i>Aviles.</i>	S. Lopez.		J. Ramon Perez.
<i>Badajoz.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Ocaña.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Baeza.</i>	F. Coronado.	<i>Orense.</i>	V. Montero.
<i>Barbastro.</i>	J. R. Segura.	<i>Orihuela.</i>	J. Martínez.
<i>Barcelona.</i>	G. Corrales.	<i>Osuna.</i>	Hijos de Gutierrez.
	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y Cerdá.	<i>Oviedo.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bejar.</i>	P. Lopez Coron.	<i>Palencia.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Palma de Mallorca.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Pamplona.</i>	J. de la Gámara.
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Pontevedra.</i>	J. Valderrama.
<i>Caceres.</i>	J. Valiente.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. Mestre de Mayagüez.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Puerto-Rico.</i>	C. Garcia.
<i>Canaryas.</i>	F. Molina.	<i>Requena.</i>	J. Prius.
	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rieis.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguluz.	<i>Rioseco.</i>	Viuda de Gutierrez.
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Ronda.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreno.	<i>Salamanca.</i>	R. Martinez.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>San Fernando.</i>	J. Aldrete.
<i>Castrovdiales.</i>	I. Ocharán.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>Sanlúcar.</i>	A. Garralda.
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>San Sebastian.</i>	S. Herrero.
<i>Cordoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	C. Medina y F. Hernandez.
	J. Lago.	<i>Santander.</i>	B. Escribano.
<i>Coruña.</i>	M. Meriana.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Cuenca.</i>	J. Guill.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ecija.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Ferrol.</i>	M. Alegret.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Figuerras.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gerona.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Gijón.</i>	J. M. Puensalida y J. M. Zamora.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Granada.</i>	R. Obana.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
	M. Lopez y Compañia.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion.
<i>Guadalajara.</i>	P. Quintana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Habana.</i>	J. P. Osorno.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Haro.</i>	R. Guillen.	<i>Tux.</i>	M. Martinez de la Cruz.
<i>Huelva.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Huesca.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
<i>Irun.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Játiva.</i>	J. Urquia.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Jerez.</i>	Milon Hermano.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Sol e hijo.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Creus.
<i>Leon.</i>	R. Carrasco.	<i>Vitoria.</i>	A. Juan.
<i>Lérida.</i>	P. Brieha.	<i>Zafra.</i>	A. Ognet.
<i>Linares.</i>	A. Gomez.	<i>Zamora.</i>	V. Fierres.
<i>Logroño.</i>		<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.
<i>Lorca.</i>			

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.